

UNIVERSIDAD DE BELGRANO



MAESTRIA EN RELACIONES INTERNACIONALES

(Tesis de Maestría)

**“CONDICIONANTES INTERNOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR
DE VENEZUELA DURANTE LA PRESIDENCIA DE HUGO
CHÁVEZ: ANÁLISIS DEL PERÍODO 2006-2008”**

Autor: Mg. Aníbal Lanz
Director: Dr. Mariano Bartolomé

2008

Índice.

Capítulo I.	4
Introducción.....	4
OBJETIVOS	12
Objetivo General.....	12
Objetivos Específicos.....	12
HIPÓTESIS	13
Organización y fundamento del análisis	14
METODOLOGÍA.....	18
La investigación cualitativa.....	20
Capítulo II.	23
La Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales, según Andrew Moravcsick.	23
II.1 Coherencia, relaciones y diferencias con otras teorías.	23
II.2. Otros autores que justifican la importancia de la política doméstica para las relaciones internacionales.....	25
II.3. La teoría liberal desde adentro: preceptos fundamentales.....	28
II.4. Variantes en la teoría liberal.....	33
II.4.a Liberalismo ideacional.	34
II.4.b. Liberalismo Comercial.	36
II.4.c. Liberalismo Republicano.	37
II.5. Sorteando críticas y fortaleciendo la teoría liberal.....	38
II.6. La visión global y la ventaja de la “ <i>Parsimoniosidad</i> ”.	40
Capítulo III.....	41
Marco Contextual:	41
Revisión de la política exterior venezolana.....	41
III.1. La política interna y los actores en la Venezuela chavista.	41
III.2. Política exterior venezolana en la primera etapa chavista.....	46
III.3. El bilateralismo pragmático venezolano en la primera etapa: Chávez vs. EE UU.....	47
III.3.1 La disputa en la OEA	50
III.4. El bilateralismo pragmático venezolano, segunda etapa.....	59
III.5. La integración con Latinoamérica y el Caribe.	64
Capítulo IV.....	76

Análisis de las Relaciones Exteriores de Venezuela en el periodo 2006 – 2008.	76
IV.1. El tema colombiano.....	77
IV.2. La política regional del gobierno venezolano.....	83
IV.3. Las compras de armas	86
IV.4. La política petrolera.....	88
IV.5. La política norteamericana.....	90
IV.6. El papel del gobierno español	97
Capítulo V.....	99
Conclusiones.....	99
Bibliografía.	103

Capítulo I.

Introducción

Venezuela es un interesante tema de análisis no sólo por los elementos que la caracterizan y a la vez diferencian del resto de los países latinoamericanos: la democracia más estable del subcontinente y una riqueza mineral sin punto de comparación con sus pares de la región, sino que el ascenso al poder de Hugo Chávez Frías le agrega una cuota de interés extra. Chávez se presenta como un presidente que logró contar con un apoyo inusitado en un momento de descrédito de la política en general, que retomó ciertos elementos populistas de los años 40s, que tuvo y tiene una relación con los medios de comunicación intensa, un discurso de contenidos nacionalistas en un momento de primacía del dogma neoliberal y que trajo la consiguiente politización y polarización de la sociedad venezolana, aporta elementos más que suficientes para que resulte atractiva una evaluación de estos acontecimientos.

La presente tesis intentará hacer una aproximación a su política exterior tratando de visualizar los cambios producidos en la misma y analizando los condicionantes internos que posibilitan y condicionan cada decisión de nivel supranacional. Teniendo en cuenta las principales teorías de las relaciones internacionales, este trabajo aplicará a Venezuela la teoría liberal de las relaciones internacionales desarrollada por Moravcsik.

A lo largo de la última década, es innegable el protagonismo que la figura del presidente de Venezuela ha adquirido en el escenario de las relaciones internacionales, resultando ser tanto un problema estratégico para algunos países, como un foco de esperanza para otros. Sin embargo, su política exterior no ha sido siempre la misma en el transcurso de su mandato. A lo largo de casi nueve años de gobierno, la política exterior de Venezuela se ha desplazado desde la utilización de la diplomacia como instrumento fundamental para el ejercicio de convivencia con las otras naciones, a una estrategia

construida en el marco ideológico que resulta de la consolidación del *socialismo del siglo XXI*¹.

Por un lado el gobierno venezolano ha sostenido un discurso de confrontación en temas particularmente sensibles para las relaciones internacionales: democracia y derechos humanos, petróleo, comercio, integración, terrorismo y lucha contrainsurgente en Colombia; generando tensiones con Washington y sus aliados en la región, como Colombia, y creando alianzas estratégicas con los países del MERCOSUR y el resto de la región latinoamericana. Dichas tensiones se fueron radicalizando con el correr de los años llegando a puntos realmente críticos.

Pero en paralelo al plano internacional, en Venezuela fueron desarrollando y llevándose a cabo propuestas internas que permitieron no sólo un respaldo de gobernabilidad en el plano internacional, sino también una modificación considerable en la organización política y representativa, la cual tendió considerablemente hacia el fortalecimiento de su imagen. Efectivamente, la imagen del presidente nos permite acceder a la profundidad del asunto que se desarrolla a escala doméstica. Sólo es comprensible el cambio de horizonte en torno a las relaciones internacionales si se analizan las determinaciones domésticas que conforman las preferencias de una nación y la manera en cómo ello se traduce en políticas de Estado.

En el plano doméstico, Chávez promueve la propuesta del *proyecto bolivariano*, el cual tiene como objetivos principales: Inclusión e igualdad social, democracia social, popular y participativa, un estado social constituyente y un nuevo modelo de desarrollo endógeno; el cual tiene como fin la reconstrucción del Estado Nacional. Es por ello que se agregaron al gobierno nuevos poderes –Poder Ciudadano, Poder Moral, Poder Electoral-, el nombramiento de nuevas figuras institucionales –Defensor del Pueblo, Vice-presidente de la República- y el progresivo control de los órganos de representación pública –Asamblea Nacional, Gobernaciones, Alcaldías, Consejos Municipales, Juntas Parroquiales-, lo que no hizo sino crear una apreciación acerca de un

¹ Urrutia González, E. “Las dos etapas de la política exterior de Chávez” Nueva Sociedad 2005.

progresivo fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de las instancias de representación en la democracia venezolana (Báez y Elizalde, 2004).

En un análisis más detallado, el Poder Electoral como rama del poder público se consagra institucionalmente en Venezuela a partir de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. En su exposición de motivos la Constitución de 1999 habla del “*salto cualitativo que supone el tránsito de la democracia representativa a una democracia participativa y protagónica...*”. De esta forma resulta obligante, para el constituyente, crear un poder que dirija, regule y supervise, con absoluta independencia de las otras ramas del poder público nacional, sus alcances políticos y objetivos democráticos². Dentro de estos paradigmas, y siendo consecuente con sus fines y propósitos, ha sido la única de 26 Constituciones ha tenido el país desde 1811 hasta la de 1999, que fue debidamente examinada y aprobada por una amplia mayoría de la voluntad general de los venezolanos, consultada en referendo el 15 de diciembre de 1999.

La división clásica de la separación de los poderes se inscribe sobre la base de la concentración y abuso del poder, en consecuencia, en la medida en que más lo dividamos menos iniquidad habrá. Esta visión logra consagrarse en la Revolución Francesa, en sus teóricos y forjadores políticos. Se glorifica como dogma constitucional con el artículo XVI de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789: “Un Estado que no acoja la garantía de los derechos individuales y el principio de la separación de poderes, carece de Constitución”. Este principio, también recogido por la revolución estadounidense a través de Madison en *El Federalista* que lo hace explícito cuando afirma que la concentración de los tres poderes en las mismas manos sería una tiranía, fue tomado durante la revolución venezolana, cuando Bolívar, en el Congreso de Angostura, también asume el principio constitucional sobre la conveniencia de la división de los poderes, y es durante su discurso de instalación cuando propuso la creación del Poder Moral y el Poder Electoral, como una reafirmación de su particular creencia en la separación del poder

² “Artículo 136. El Poder Público se distribuye entre el Poder Municipal, el Poder Estatal y el Poder Nacional. El Poder Público Nacional se divide en Legislativo, Ejecutivo, Ciudadano y Electoral”.

según las características propias de cada pueblo y de cada nación³. Chávez, ferviente admirador de Bolívar, tomo estos principios y los restableció en la nueva constitución.

Pero asimismo, la Constitución de 1999 plantea, por primera vez, el diseño de una democracia participativa, separándose así de lo que había sido una constante en la historia constitucional republicana de Venezuela: la democracia representativa. Este modelo de democracia participativa se basa en la premisa de que, para que se democratice la gestión pública la participación ciudadana debe equilibrar el poder. Mediante el estudio del esquema constitucional de la democracia participativa, se inicia el trabajo con una breve disquisición teórica sobre el sentido y alcance de esta propuesta, para proceder al análisis de los Consejos Comunales, como instancias – consagradas en la ley que los crea- vinculadas directamente con la concreción de los principios rectores de la democracia participativa, con la idea de identificar si el diseño normativo de esta ley viabiliza el constructo constitucional planteado en la Carta Magna de 1999. Se concluye que la concentración de poder, la superposición de funciones y la ambigüedad de las normativas no viabilizan la incorporación de la sociedad organizada para el fortalecimiento y democratización de la gestión pública.

Si bien, existen múltiples fórmulas de participación ciudadana a nivel municipal capaces a la ciudadanía a la gestión pública, con la participación ciudadana se trata de diagnosticar la coherencia de la estructura instaurada para viabilizar la participación a través de los Consejos Comunales. En el espacio local, el que mejor representa el escenario para la democracia participativa es el municipio por su cercanía a los ciudadanos es allí donde resulta posible descubrir el sentido de ciudadanía y a partir de éste, crear y recrear nuevas formas de participación. Las actividades participativas garantizan en el ámbito de los gobiernos locales la re valorización del sistema democrático y el fortalecimiento de la acción ciudadana a nivel local. Desde el punto de vista teórico, el problema de la democracia pudiera ir más allá de la construcción de instituciones representativas para centrar la discusión en la

³ A pesar de que el Congreso de Angostura no aprobó la creación del Poder Electoral para Venezuela, Bolivia sí lo acogió en su Constitución fundacional de 1826.

multiplicidad de formas que adopta la participación de los ciudadanos en el tratamiento de los asuntos que les competen. Valga la redundancia, para la democracia participativa la participación de los ciudadanos en la gestión pública es la piedra angular para la construcción del orden democrático. Ante esto, el orden de gobierno municipal adquiere singular relevancia, toda vez que implica la difícil tarea de procesar las demandas más inmediatas de la sociedad local, por tal motivo, al municipio se le considera la instancia más cercana y sensible a las problemáticas ciudadanas. La democracia representativa es complementada por la participativa ambas no son excluyentes. La democracia representativa para hacerse más efectiva necesita de la participación activa de la sociedad en la formulación, ejecución y control de las políticas públicas que afectan a la ciudadanía. Frente a las deficiencias de la democracia representativa, tutelada por los partidos, que se instauró mediante la Constitución de 1961, la democratización de lo público es uno de los cambios políticos institucionales de mayor importancia que la Constitución de 1999 aporta en el rediseño del orden social venezolano⁴. De esta forma, y por medio de esta nueva participación de la sociedad civil en la gestión pública se reafirma más la idea de que la política doméstica condiciona las decisiones en de la política exterior. Esto será desarrollado con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

Por otro lado, es evidente que el fortalecimiento en el plano doméstico se debe además al acrecentamiento desmesurado del precio del petróleo en los últimos años, lo cual posiciona a Venezuela en un lugar destacado en términos económicos. Según las exploraciones efectuadas por Petróleos de Venezuela (PDVSA), ésta posee un volumen de reservas probadas de crudos y condensados de alrededor de 76.000 millones de barriles y con las técnicas actuales se podrían extraer 270.000 millones de barriles de petróleo pesado de la faja del Orinoco.

A las tasas actuales de extracción, tres millones de barriles diarios, Venezuela tendría petróleo durante los próximos 250 a 300 años. Por lo que vale destacar que el petróleo constituye en Venezuela la principal fuente de

⁴ Ver en FERNÁNDEZ TORO, J.C. (2003) "La democratización de lo público en la Constitución de 1999", pp.668 en *Derecho Constitucional e Institucionalidad Democrática*, Tomo II.

ingresos, hasta el punto que no se establecen otras fuentes de riqueza, por lo que se puede decir que la economía y el presupuesto nacional están sujetos en cada ejercicio fiscal a las fluctuaciones de los precios internacionales del petróleo.

Pero Venezuela no sólo posee petróleo, sino además cuenta con grandes reservas de gas que se han calculado en cantidades que lo ubican primero en América Latina, séptimo a nivel mundial y con una duración teórica de más de cien años de utilización del recurso. Las reservas actuales de gas libre de Venezuela alcanzan los 32 billones de pies cúbicos (de un volumen total de reservas probadas de 140 billones de pies cúbicos). Tomando en consideración un crecimiento sostenido del país y de la propia industria petrolera, un desarrollo acelerado en la industria petroquímica y la construcción de plantas de mejoramiento de los crudos pesados que consumen bastante hidrógeno generado con gas natural, el consumo para el año 2010 apenas si llegará a algo más de 2 billones de pies cúbicos por año, por lo que PDVSA Gas proyecta elevar la producción de 6.000 millones de pies cúbicos diarios a 11.500 en el 2012, con fin de garantizar el abastecimiento interno y los desarrollos conjuntos con los países hermanos⁵.

Según lo que hemos planteado, analizar las relaciones internacionales de Venezuela durante la presidencia de Hugo Chávez, resulta a simple vista una empresa extremadamente ambiciosa, por ello es que nuestra investigación se remitirá a indagar las determinaciones que generan los condicionantes domésticos a la hora de tomar decisiones en torno a las políticas internacionales. Asimismo, el análisis se delimitará a la política exterior desarrollada en los últimos dos años, evaluándose en qué medida obedecen a los condicionantes internos, período en el que se produjo su primera derrota electoral cuando propuso una nueva reforma a la Constitución.

Pero la Venezuela en de hoy los actores sociales en búsqueda de consenso se multiplicaron. Los sindicatos, políticos, Estado, organizaciones de

⁵ En Venezuela prevé duplicar producción de gas para 2012. Cadena global de sábado 28 de junio de 2008, disponible en <http://www.cadenaglobal.com/Noticias/default.asp?Not=177398> (consultada el 04/07/08).

toda índole y el ciudadano común forman una tupida red en donde la sociedad venezolana busca sobrevivir, y en donde los trabajadores y sus organizaciones intentan defender sus respectivos patrimonios y campos de acción.

Pero a su vez, tanto a trabajadores, sindicatos, organizaciones políticas así como al Estado en su conjunto, les han aparecido unos contrincantes que por momentos les han allanado sus respectivas madrigueras. Nuevos actores sociales, organizaciones no gubernamentales, bajo el genérico de “sociedad civil”; han hecho acto de presencia en la escena política, emplazando y confrontando a liderazgos tradicionales y asumiendo circunstancialmente, la dirección de diversas acciones contestatarias contra el conocido sistema establecido, pero también en la defensa de éste.

Por ello, tenemos a actores pro-sistema y opositores al mismo. No ha existido en los últimos años un solo acontecimiento, dentro del marco de la ya conocida confrontación política del país, en donde el protagonismo de estos actores no haya estado presente.

Algunos de los rasgos más sobresalientes de estos nuevos actores sociales de la coyuntura nacional venezolana del presente.

Creemos que este recorte espacio-temporal propuesto nos permite plantear la problemática de manera precisa, pertinente y factible de ser investigada, como son las acciones diplomáticas y la política exterior desarrollada en los últimos años, tomando en cuenta su vinculación con los condicionantes internos.

El trabajo a desarrollar comprende el análisis de factores políticos, económicos e incluso ideológicos, que formarán parte de nuestro marco teórico-conceptual. En síntesis, el problema se puede formular a través del siguiente interrogante:

“¿Cómo influyeron los condicionantes internos en la República Bolivariana de Venezuela, sobre la política exterior que el presidente Hugo Chávez llevó adelante en el período julio de 2006-julio de 2008?”

Tomando en consideración lo dicho anteriormente, consideramos pertinente la investigación, teniendo en cuenta que se trata de una problemática de gran actualidad y relevancia para las relaciones internacionales. Intentaremos con esto arrojar luz sobre una temática muy poco desarrollada y establecer si existen o no correlaciones entre un nivel de análisis teórico/conceptual y la realidad política/jurídica.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar el impacto de los condicionantes internos en la política exterior adoptada por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en el período julio de 2006-julio de 2008.

Objetivos Específicos

- Describir y caracterizar los principales condicionantes internos en Venezuela, en el plano político, económico y social.
- Establecer un diagnóstico acerca de la evolución del orden interno en Venezuela en el período estudiado e identificar cuáles son los actores políticos internos con capacidad de influencia en la política exterior Venezolana.
- Indagar los principales conflictos internacionales acaecidos durante el período estudiado, y evaluar la postura adoptada por Venezuela.
- Analizar las acciones de gobierno de Hugo Chávez en el plano de política exterior y su repercusión en el ámbito regional e internacional durante el período estudiado.

HIPÓTESIS

“Existe una relación directa entre la situación interna venezolana y las variaciones registradas en la política exterior llevada adelante por el gobierno de Hugo Frías Chávez durante el período julio de 2006 - julio de 2008, que promueven un determinado accionar internacional motivado a buscar cambios en la política interna de Venezuela por parte de otros países”.

Organización y fundamento del análisis

Evidenciando la más excelsa comprensión de la realidad latinoamericana, Bolívar prioriza que la unidad deberá de ser la consigna a concretarse entre las nacientes Repúblicas americanas, a fin de fortalecerse en sus relaciones con las antiguas metrópolis, preservando y robusteciendo con ello los principios de soberanía e independencia recientemente conquistada; en otras palabras, la misión legada por Bolívar a las nuevas naciones latinoamericanas supone equilibrar el universo:

“...Todas las otras partes del mundo deben establecer un equilibrio entre ellas y Europa, para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el Equilibrio del Universo, y debe entrar en los cálculos de una política americana” (Documento fechado el 31 de diciembre de 1813).

En este contexto, la doctrina internacionalista bolivariana fundamentaría y determinaría los principios de política internacional seguidos por Venezuela a partir de 1821, colaborando activamente por desechar cualquier resquicio de dominio imperial español y consolidar la independencia del continente. Es así como la búsqueda de la integración real con los países latinoamericanos, fundamentados en la cooperación y solidaridad con dichos pueblos hermanos se convertiría en un principio básico histórico de la política internacional venezolana.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 retomaría dicha doctrina legada por el internacionalismo bolivariano, incorporando en su cuerpo normas de conducta que promueven al Estado venezolano dirigirse por dicho sendero de unidad regional.

De acuerdo a lo establecido tanto en el Preámbulo como en el artículo 153 de la Constitución de la República, la política internacional de Venezuela estará determinada por la práctica de la solidaridad y promoción de la

cooperación en el marco de la búsqueda de la integración real con los países latinoamericanos, a fin de acrecentar la soberanía y el bienestar en la región:

“Artículo 153: La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que garanticen el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes... Dentro de las políticas de integración y unión con Latinoamérica y el Caribe, la República privilegiará relaciones con Iberoamérica, procurando sea una política común de toda nuestra América Latina. ..” (Constitución de la República Boliviana de Venezuela, 1999).

La política internacional seguida por la administración del Presidente Hugo Chávez considera a la integración como un proceso y una condición imprescindible e impostergable para el desarrollo endógeno y la inserción internacional del continente a fin de hacerle frente a un mundo cada vez más globalizado por los intereses foráneos, en el que los grandes bloques regionales van imponiendo sus intereses geoeconómicos a costa del interés y el bienestar real de los pueblos; en otras palabras, se considera la concreción de la integración del continente americano como el mecanismo ideal para *equilibrar el universo*.

Sin embargo, para nuestro abordaje en el análisis de las relaciones internacionales venezolanas de la presidencia de Chávez, utilizaremos los preceptos de la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales de Moravcsik (1997) que brinda herramientas conceptuales que permiten abordar el objeto de estudio desde una óptica dirigida, relacional y orgánica.

Esta teoría prioriza la idea de condicionantes domésticos en la conformación de las relaciones internacionales y es por ello más que relevante el tener en cuenta estos artículos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela antes de comenzar nuestro abordaje.

Básicamente Moravcsik busca rescatar la importancia de la Teoría Liberal para investigar el impacto que generan en el mundo político las relaciones que se dan entre las sociedades y los Estados en el interior de los países, arguyendo que esta visión liberal permite establecer un acercamiento empírico más prolífico y completo que el que brindan las visiones dominantes en el estudio de la política internacional contemporánea, como lo son el realismo y el institucionalismo. De esta forma, basaremos nuestro análisis en observar las circunstancias políticas domésticas de Venezuela que posibilitan e influyen en sus posiciones, conductas y acciones a nivel internacional.

La Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales indaga en el nudo relacional que se da entre sociedad y estado poniendo la atención al contexto doméstico y transnacional en el que se encuentran involucradas. Considerando que en el fundamento de esta relación las ideas sociales, los intereses y las instituciones influyen de manera decisiva a la hora de conformar las preferencias del estado a la luz de la instauración de una estrategia gubernamental específica (de cada uno de los países).

Para la visión liberal, la configuración de las preferencias del estado constituye el tópico fundamental del mundo político y el punto neurálgico de un abordaje teórico. De esta forma la convalidación de nuestra hipótesis estará dada por la demostración de las preferencias internas en el accionar internacional de los países. Así analizaremos para cada caso en particular los beneficios y condicionamientos que posee cada accionar internacional en cuanto a las preferencias de los países involucrados y los condicionamientos internos, ya sean en cuanto a legitimidad, constitucionalidad, imagen presidencial, etcétera.

Por otro lado Moravcsik (1997), más allá de describir y profundizar en la teoría liberal de las relaciones internacionales, busca demostrar que la existencia de una Teoría Liberal coherente tiene implicancias teóricas, metodológicas y empíricas fundamentales para la disciplina.

En otras palabras: la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales es generalmente ignorada como el mayor paradigma alternativo para este tipo de análisis y esto se debe a que los especialistas todavía siguen manejándose con la dicotomía que plantean el Realismo y el Institucionalismo (neoliberal).

Dicha dicotomía es incapaz de asir la fundamental importancia que implican las “preferencias” del Estado, las cuales son asumidas y determinadas causalmente por las instituciones domésticas, la interdependencia económica y las ideas subyacentes referidas a los beneficios nacionales, políticos y socioeconómicos que conviven en el interior de las sociedades.

Básicamente, el liberalismo, según Moravcsik, puede ser reducido a tres supuestos positivos fundamentales: la naturaleza de los actores sociales fundamentales, el estado y el sistema internacional. Dichos fundamentos permiten el planteamiento de tres variables de la teoría liberal: liberalismo ideacional, liberalismo comercial y liberalismo republicano.

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico que utilizaremos para la siguiente investigación será de corte cualitativo y con una impronta teórico-exploratoria. Resulta evidente a la hora de enmarcar los propósitos del trabajo que buscamos desarrollar con este análisis, que una investigación cuantitativa no resultaría provechosa para nuestras pretensiones; requerimos la flexibilidad propia de la metodología mencionada, justamente porque nuestra tarea pretende cruzar ciertos datos y análisis situados (como los que se dan en el período del gobierno de Hugo Chávez analizado) con una teoría que en su origen, se pensó para otro contexto socio político. También, vale aclarar que toda la investigación se enmarca en una teoría (la teoría liberal de las relaciones internacionales) que posee una permeabilidad empírica que nos permite manejarnos en el campo de la especulación teórica sin establecer o parametrar un trabajo de campo. Es por ello que los datos que manejaremos estarán vinculados con fuentes estadísticas, históricas, periodísticas e investigativas. Cada una de las mismas se introducirán jerárquicamente a los fines de los objetivos del trabajo.

La primera variable a analizar se vincula con el estudio de las implicancias políticas y económicas que la posesión de cuantiosas reservas de recursos naturales, ofrecen al gobierno de Hugo Chávez. Sabemos de la crucial relevancia que un fenómeno de estas características ofrece, para un estratégico posicionamiento dentro de las relaciones económicas internacionales, evaluándose si este condicionante interno incide en la política exterior del gobierno venezolano.

Por otro lado, la segunda variable está directamente relacionada con las representaciones políticas y sociales que han respaldado al líder venezolano a lo largo del período a analizar.

En este sentido, se considera sumamente relevante abordar las instancias formales y reales de participación ciudadana, que son la base social del sustento político del presidente. De esta manera, se verá en qué medida su derrota en el referéndum constitucional provocó algún cambio en la política

exterior. Por último, se intentará establecer una relación entre las variables anteriormente mencionadas y sus implicancias en las decisiones de política exterior del gobierno de Venezuela.

Como ya mencionamos, nuestro análisis se centrará en un período determinado de la historia política de Venezuela. Cabe considerar que la selección y discriminación de información tiene una alta relevancia para el proceso analítico que pretenderemos llevar a cabo. Resulta fundamental aclarar que los criterios de selección serán explicitados y mencionados a lo largo del trabajo de investigación, siendo en muchos casos necesario confrontar posiciones que conviven sobre un mismo tema, con el objetivo de introducir variables críticas en el trabajo.

Tanto el pensamiento liberal de Moravcsik como el de otros autores que lo antecedieron será desarrollado en el segundo acápite , ya que resulta fundamental para comprender el impacto de los condicionantes internos en la política exterior desarrollada por Hugo Chávez Frías en los últimos dos años.

En el Capítulo III, se aborda el marco contextual imprescindible para comprender el análisis propuesto, realizando un breve revisionismo de la política exterior venezolana explicada, aplicando los conceptos aportados por la Teoría Liberal.

En el Capítulo IV, nos remitiremos de lleno al análisis de las Relaciones Internacionales de Venezuela en el periodo estudiado (julio 2006 – julio 2008), para lo que decidimos dividirlo por temáticas transversales.

Estas son: el tema colombiano, la política regional del gobierno venezolano, las compras de armas, la política petrolera, la política norteamericana y el papel del gobierno español. Continuamente, y para finalizar, en el Capítulo V constan las conclusiones, donde se retoma la hipótesis y objetivos del trabajo y se da un cierre general al análisis realizado.

La investigación cualitativa

En términos de metodologías, perspectivas y estrategias se considera que la investigación cualitativa es un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones. Estas diferentes tradiciones con métodos, prácticas y concepciones acerca de la realidad y de cómo conocerla establecen la dificultad de que haya una sola forma legítima de hacer investigación cualitativa.

No obstante lo dicho, es posible establecer coordenadas básicas y diferenciales de lo que significa hacer una investigación cualitativa. Por ejemplo para Mason,

*“La investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios, ya que está: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basado en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.”*⁶

Esta autora nos permite visualizar que la validez de la investigación cualitativa reside en el conocimiento que nos permite obtener sobre la dinámica de procesos sociales, de sus cambios y del contexto social en el cual se insertan. Dándonos, en suma, la posibilidad de responder a las preguntas sobre el cómo y el por qué de cada uno de los fenómenos a estudiar.

La investigación cualitativa es considerada por muchos autores como “una forma de pensar” más que como una colección de estrategias técnicas. En esa línea, los métodos cualitativos constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: *“una forma de ver y una manera de conceptuar,*

⁶ Mason, J. “*Qualitative Researching*”, Londres: Sage, 1996. Página 9.

una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad” (Mason, 1996).

Pero para que una investigación cualitativa constituya un aporte, es necesario agregar a las palabras de los actores algo direccional; sea una síntesis, sea una interpretación, sea el desarrollo de un concepto, un modelo, una teoría. *“Es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación, con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa”⁷.*

Ahora bien, según Strauss y Corbin (1996), los componentes más importantes de una investigación cualitativa son: los datos, los diferentes procedimientos analíticos e interpretativos de esos datos para arribar a resultado o teorías y, por último, los informes escritos o verbales. En esta clave, se considera que la investigación cualitativa debe dar cuenta de la vida de las personas, de historias y de comportamientos pero, además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales o de las relaciones internacionales.⁸

Desde otra tradición, Maxwell⁹ considera que la investigación cualitativa puede ser empleada para cinco finalidades distintas:

- 1) Comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en las que participan.

⁷ Morse, J., *“Fostering qualitative research”*. En *Qualitative Health Research*, 15 (3). Páginas 287-288.

⁸ Ver en Staruus, A. Y Corbin, J. *“Basics of Qualitative Research”*. Newbury Park, California, Sage, 1990. Página 17.

⁹ Maxwell, J. *“Qualitative Research Desing. An interactive Approach”*, Thosand Oaks, California, sage, 1996. Página 260.

- 2) Comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones.
- 3) Identificar fenómenos e influencias no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos.
- 4) Comprender los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar.
- 5) Desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual y situada.

Capítulo II.

La Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales, según Andrew Moravcsik.

II.1 Coherencia, relaciones y diferencias con otras teorías.

Buscando alejarse de las concepciones utópicas e ideológicas, por no considerarlas de rigor científico, Andrew Moravcsik realizó una reformulación de la teoría liberal de las relaciones internacionales con un enfoque endógeno que parta de la premisa de que el juego de las relaciones al interior de los Estados nacionales determina su comportamiento en las relaciones internacionales. Bajo esta idea, Moravcsik rescata la teoría liberal como más apropiada para comprender las acciones de los Estados en las relaciones de ámbito internacional, ya que encuentra en ella una relación causal explicativa y consecuencial que otras teorías, como el Realismo o el Institucionalismo, utilizadas frecuentemente, dejan de lado. Para la visión liberal, la configuración de las preferencias del estado constituye el tópico fundamental del mundo político y el punto neurálgico de un abordaje teórico

La teoría liberal entiende que las preferencias del Estado son las que determinaran su accionar en el campo de las relaciones internacionales, y estas preferencias se conformaran bajo la poderosa influencia que ejercen los idearios sociales, los intereses y las instituciones, al interior de los estados, terminando por conformar una estratégica posición del Estado Nación en el ámbito internacional. Así esta teoría entiende que cada Estado enmarca su accionar teniendo en cuenta no solo el contexto trasnacional en el que se encuentra sino también su situación interna.

Para Moravcsik a tal punto, el contexto interno es tan o más relevante para entender el accionar de los países en el ámbito internacional que no duda en criticar a la comunidad académica por centrar su atención en las teorías neoliberales: “La teoría liberal merece ser tratada como una alternativa empírica paradigmáticamente equivalente y más fundamental que las dos

teorías dominantes en el estudio contemporáneo de las relaciones internacionales: realismo e institucionalismo.”¹⁰

A diferencia de las teorías neoliberales, la teoría liberal focaliza su análisis en las preferencias del Estado que, como ya se ha dicho, se conforman por las instituciones al interior del mismo estado, las relaciones económicas existentes (tanto externas como internas) de dependencia, y las pretensiones políticas y socioeconómicas que coexisten en el seno de la sociedad.

A pesar de las dificultades epistemológicas e históricas que “impiden” al liberalismo ser una teoría de análisis social según algunos pensadores¹¹, para la teoría liberal de las Relaciones Internacionales existen tres premisas que permitirán explicar todas las teorías sociales. Así, Moravcsik sostiene que mediante el análisis de la naturaleza de los actores sociales, del estado y del sistema internacional se puede comprender cualquier teoría social. De estos surgirán tres variables de la teoría liberal: el *liberalismo ideacional*, el *liberalismo comercial* y el *liberalismo republicano*. Estos serán desarrollados en las páginas siguientes y resultan fundamentales para comprender la política externa venezolana de los últimos años.

Para evaluar la consistencia científica de la teoría liberal debemos tener en cuenta que esta cumpla con lo que considero cuatro criterios básicos para la investigación empírica. Estos criterios son: parsimonia, coherencia, consistencia multicausal y precisión empírica.

“*Should be general and parsimonious*”: con el objetivo de demostrar generalidad y parsimonia el número de casos a los que se pueda aplicar la teoría debe ser lo más amplio y abarcativo posible. Por ello, la aplicación de la teoría no puede estar sujeta a la condición “liberal” de los estados, ni a su

¹⁰ *Ibidem*. Página 513.

¹¹ “*En contraste con el Marxismo y el Realismo, el liberalismo no puede ser considerado una teoría estructural parsimoniosa.*” por R. Keohane en Moravcsik, Andrew, *Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics, International Organization*, Vol. 51, Number 4, 1997. Página 515.

situación política pacífica o de conflicto; sino que debe ser aplicable una gran cantidad de estados para cumplir con estos dos criterios fundamentales.

Pero, como ya se ha mencionado, estos dos criterios no bastan para calificar de científica a una teoría. Rigurosidad y coherencia también deben estar presentes, al marcar límites claros y específicos para no caer en generalidad abstractas.

Al deber coexistir con las teorías neoliberales, la propuesta de Moravcsik debe tener coherencia empírica con otras teorías. Es decir que una investigación como la presente, tiene que ser capaz de explicar las situaciones que muestran las otras teorías como realismo, el constructivismo o el institucionalismo, otorgando una respuesta tan válida como las de aquellas. Únicamente con la coherencia empírica esta teoría puede lograr emparentarse o reemplazar a las otras.

Por último, la consistencia multicausal le otorga veracidad y amplitud a la teoría permeando la influencia contextual, buscando la explicación de fenómenos a través de muchas causas, permitiendo que de la contradicción con otras teorías surja una síntesis que termine en una teoría social fundamental. Según Moravcsik, la teoría liberal de las relaciones internacionales funciona como condición de posibilidad de la aparición de las otras, demostrando su complementariedad, ya que “la teoría liberal es analíticamente prioritaria al realismo y al institucionalismo porque define las condiciones bajo las cuales se sostienen sus supuestos.”¹²

II.2. Otros autores que justifican la importancia de la política doméstica para las relaciones internacionales.

Putnam (1993) afirma que existen profundas relaciones entre la elección de la cooperación realizada por los gobiernos en el plano internacional y los intereses internos que ellos representan. O sea, la cooperación puede

¹² *Ibidem*. Página 516.

avanzar y/o sufrir límites o inclusive desandar, dependiendo de la capacidad de poder de veto o apoyo de los actores domésticos identificados con la cuestión en negociación. Por lo tanto, se puede afirmar que la interrelación virtuosa entre *policy makers* en el ámbito del Estado y los grupos de intereses presentes en la sociedad civil, desde un punto de vista teórico, son factores indispensables que pueden tanto garantizar un mayor poder de influencia al negociador internacional (Poder Ejecutivo) como ser un elemento de su debilidad en el momento de la negociación internacional. Por esto el autor denomina su modelo teórico “juego de dos niveles” (JDN).

Siendo esto así, Putnam argumenta que un gobierno dividido internamente, o sea, aquél que carece de un consenso amplio entre los interlocutores domésticos, puede obtener un éxito mayor en las negociaciones internacionales que el gobierno que incorpora y representa un consenso interno más amplio.

En otras palabras, las diferencias internas son beneficiosas para el gobierno como negociador internacional, en el momento de la propia negociación, al tornar evidente para sus pares durante la realización de los acuerdos que, en el caso de que éstos no fueren al encuentro de su *win-set*, no serán ratificados en el Parlamento. Putnam considera el *win-set* como una “estructura de ganancias” esperada por los interlocutores internos durante el proceso de negociación del acuerdo internacional. Por lo tanto, cuanto menor el *win-set* –o sea, más posiciones difusas en el plano doméstico– más fuerza tendrá el gobierno en la negociación internacional (plano internacional). Cuanto mayor el *win-set*, existe una mayor probabilidad de que se alcance un acuerdo, pero, simultáneamente, disminuye la capacidad de negociación del gobierno *vis-à-vis* con los otros negociadores. La consecuencia es que el negociador, de acuerdo con la metáfora de Putnam, obedece a la lógica de la doble cara, es decir que tiene un ojo volcado hacia el sistema político nacional y el otro hacia el sistema internacional. Es decir, verifica constantemente las relaciones que su acción diplomática tiene en ambos niveles y el impacto que tales acciones tienen en el realineamiento de fuerzas y en la formación de coaliciones favorables o desfavorables a los acuerdos negociados.

Uno de los ataques teóricos más fuertes a esta teoría ha surgido de Helen Milner, para quien el modelo de Putnam, “aunque se haya presentado como un sistema para el análisis, (...) no constituye una teoría que presente hipótesis testeables” (Milner, 1997:4). De esta forma, Milner propondrá un enfoque que, aunque conserva el argumento central de Putnam, coloca el énfasis en los elementos domésticos como condicionantes de la cooperación internacional: “Acuerdos de cooperación crean ganadores y perdedores domésticos; la lucha interna entre esos grupos condiciona la posibilidad y grandeza de los acuerdos internacionales de cooperación. Todos los aspectos de la cooperación son afectados por consideraciones domésticas debido a que la cooperación es una continuación de la lucha doméstica por otros medios” (Ibíd., pp. 9-10).

Lo que permite que las demandas de los grupos políticos internos sean canalizadas sería para Milner el alejamiento metodológico de dos órdenes de ideas muy fijas en la teoría política de las relaciones internacionales contemporáneas: la idea de que los actores estatales son unitarios, y el abandono del debate tradicional que opone el sistema político nacional (jerárquico) al sistema político internacional (anárquico). En su lugar, la autora, aunque no desestima la idea de sistema internacional anárquico, introduce otra, proclamando la noción de un sistema doméstico que funciona como una poliarquía: *“Mi argumento principal es que los Estados no son actores unitarios, sino que son poliarquías, compuesta por actores con una variedad de preferencias, los cuales comparten poder sobre el proceso de decisión (...) La búsqueda de un compromiso interno llega a ser crucial en una poliarquía. La política internacional y la política externa llegan a hacer parte de la lucha doméstica por el poder y por la búsqueda de compromisos internos”* (Ibíd., p. 11).

Un dato relevante en ese enfoque de Millner es que la existencia de poliarquías domésticas activas en asuntos de política externa e internacional puede ser indiferente a la naturaleza política del régimen, a pesar de que la autora reconoce que aquéllas tienen mejores condiciones de acción en regímenes democráticos: “*Estados controlados por líderes tales como Hitler, Stalin y Franco no fueron democracias pluralistas, pero la historia muestra que aun dentro de esos ejemplos de [regímenes] unitarios, existieron señales de poliarquías internas*” (ibíd., p. 13).

Por lo tanto, sobre todo en los países presidencialistas, los que denominamos gobiernos divididos internamente, enfrentan la falta de apoyo de los grupos de interés (o inclusive la movilización contraria) y la posibilidad de alteración del reglamento interno de ratificación de los acuerdos. Debido a esa cuestión, Milner concluye que la influencia del plano interno en las negociaciones internacionales será definida por el papel de las instituciones políticas de cada Estado y los mecanismos disponibles en las mismas que distribuyen el poder durante la formulación y el proceso de toma de decisiones de la política externa. Debido a este hecho, “*Domestic political institutions determine how over decision making is allocated among national actors*”, es decir, “La política doméstica de las instituciones determina como sobre una decisión a tomar se ubica entre los actores nacionales”¹³ (ibíd., p. 99).

II.3. La teoría liberal desde adentro: preceptos fundamentales.

En cuanto a los preceptos fundamentales de la teoría liberal, Moravcsik distingue tres componentes: los actores internos, las preferencias del Estado y la autonomía o dependencia internacional.

En cuanto al análisis de la naturaleza de los actores sociales, Moravcsik explica que estos son de suma importancia para que la investigación posea la profundidad deseable y sea seria, ya que estos influirán de forma directa o indirecta en la toma de posición o inclinación de intenciones

¹³ La traducción en nuestra.

por parte del Estado en el ámbito internacional. Por ello es que considera imprescindible su análisis: *“Los actores fundamentales en política internacional son individuos y grupos privados, que están en un promedio racional y de riesgo y que organizan intercambio y llevan adelante acciones colectivas para promover los diferentes intereses e impedir la escasez material, los conflictos de precio y otras variaciones que influyen en la sociedad.”*¹⁴

La teoría liberal considera que las demandas de los individuos y de los grupos sociales organizados son prioritarias en política. Las acciones políticas se encuentran embebidas en el ámbito doméstico por grupos e individuos con diferentes gustos y códigos sociales. Sin embargo, las diferencias sociales de los individuos definen sus intereses materiales e ideacionales independientemente de las acciones políticas pero, es desde esos intereses que se definen las acciones colectivas que tienen relevancia en el ámbito político.

Considerados como las unidades principales del sistema, independientemente de cualquiera sea su estructura y disposición, cada grupo social o individuo busca la satisfacción de sus intereses con una actitud egoísta, motivada por la premisa económica fundamental: la escasez de bienes y de los medios para conseguirlos. Así, por más que se encuentren en la base de la estructura estatal, los agentes sociales son los actores principales de la política internacional porque con sus intereses racionales estructuran el intercambio y la acción colectiva del sistema al reproducirlo, siempre en la búsqueda de influenciar sobre las acciones estatales de acuerdo a sus preferencias.

Así mismo, según esta teoría, las demandas sociales en conflicto se encuentran encausadas en tres grandes grupos: creencias fundamentales divergentes, conflictos referidos a escasez material y desigualdades (*inequalities*) en el poder político. Por lo tanto, la teoría liberal entiende como pieza fundamental para comprender el posicionamiento de un Estado frente a los otros u organismos internacionales estará determinado, en su grado de

¹⁴ *Ibidem*. Página 516 .

cooperación o conflicto, en última instancia por las preferencias que definen los intereses de los actores sociales, entendidos como individuos o grupos de individuos.

El segundo precepto fundamental lo conforman la representación y las preferencias del Estado. En este sentido el liberalismo entiende que las políticas domésticas son tomadas en función de un Estado que actúa como institución representativa de los distintos, y muchas veces contrapuestos, intereses sociales (expresados por los actores sociales). En tal sentido Moravcsik sostiene que como precepto de la teoría liberal, “Los Estados (u otras instituciones políticas) representan al subconjunto de la sociedad doméstica, en las bases de los cuales se definen las preferencias del estado y las acciones convenientes en el mundo político.”¹⁵

Moravcsik entiende que es a través de las instituciones y de las prácticas representativas, y no a través de la expresión directa, que funcionan como nexos, constituyendo una “banda de transmisión” de expresión de las preferencias y el poder social de los actores, generando una poderosa influencia en el aparato estatal. Al ser así, serán las identidades, en conjunto con los intereses y las preferencias de los actores internos o externos los que definan las políticas estatales.

Sin embargo, Moravcsik nunca ha pretendido representar una visión pluralista de la política doméstica. Si bien reconoce el poder de influencia de los actores internos no que este sea igual entre todos los actores, porque: “Cada gobierno representa a algunos individuos y grupos más fielmente que a otros (...) Entre los extremos teóricos de la tiranía y la democracia, existen muchas prácticas e instituciones representativas, cada una de las cuales privilegia demandas particulares; de aquí resulta que la naturaleza de las instituciones estatales como formulación de los intereses sociales mismos, es una llave determinante para entender las intencionalidades de los estados.”¹⁶

¹⁵ Moravcsik, Andrew, *Op. Cit.* Página 518.

¹⁶ *Ibidem.* Página 518.

En el enfoque liberal, la representación no es sólo un atributo formal del las instituciones, sino que incluye características estables del proceso político que privilegian los intereses sociales particulares. Las preferencias del Estado no podrían delinearse correctamente si no se encontrasen emparentadas con las ideas sociales predominantes a nivel doméstico. Es por ello, que por más que sean contradictorias, las presiones sociales que muestran las prácticas y las instituciones representativas, conforman, deforman y construyen las preferencias y cursos de acción del propio Estado, incluso en su práctica diaria ante la comunidad internacional. Así, Moravcsik afirma que las “Preferencias estatales, como es utilizado el concepto aquí, abarca una gama de intereses fundamentales definidos a través de “los estados del mundo”. Las preferencias son definidas causalmente independientemente de las estrategias de otros actores, por este motivo se priorizan las interacciones políticas entre estados, incluyendo contratos externos, incentivos, manipulación de información y otras tácticas¹⁷.

Resulta imprescindible a estas alturas realizar una clara diferenciación entre las preferencias del estado en el ámbito nacional (en el marco de las estrategias internas, tácticas y políticas públicas) de la toma de postura con respecto a las políticas con otros estados o naciones. Porque en la visión liberal de las Relaciones Internacionales la naturaleza e intensidad del fundamento de los propósitos de un estado, incluso aquellos referidos a la defensa, la soberanía legal, la integridad territorial, la seguridad nacional y el bienestar económico; varía decisivamente con el contexto social, sus preferencias y sus actores de mayor influencia en el aparato del Estado.

Los grupos sociales de presión modifican las agendas del Estado, cambiando sus prioridades, y produciendo que la política exterior de un Estado sea entendida como parte de un esfuerzo por materializar las visiones sociales sobre las fronteras geopolíticas, los procedimientos institucionales adecuados y

¹⁷ Idem, p. 519.

los factores de regulación socioeconómica, sin desconocer que puede tener otros cimientos simplemente fundados en la utilidad¹⁸.

En palabras de Moravcsik: “Las raíces de la identidad nacional pueden también reflejar un sistema compartido de identificaciones lingüísticas, culturales, o religiosas, o de un sistema compartido de experiencias históricas. Estos elementos alientan el accionar privado de los grupos y configuran la política del estado¹⁹.

De esta forma, la teoría liberal se dedica a analizar las consecuencias del comportamiento del estado en cuanto sus preferencias fundamentales y en cómo se llegó a ellas, sin condicionarse por las visiones estratégicas sobre las circunstancias que persigue dicho estado.

El último precepto liberal está conformado por la interdependencia y el sistema internacional en el que está inmerso el Estado. Como vimos, la configuración de las preferencias estatales interdependientes determina el comportamiento del estado²⁰.

El comportamiento del Estado muestra al mundo que tipo de preferencias tiene ese Estado, y por ende tiene los actores sociales que integran ese Estado. Sin embargo, la coexistencia en la comunidad internacional y la historia con la que cargan las unidades nacionales, hacen que cada Estado busque la realización de sus preferencias cumpliendo contratos impuestos por las preferencias, o en conjunto con las preferencias, pasadas o no, de otros estados. Por ello, Moravcsik entiende que al el liberalismo prestar atención a las variaciones que establecen las relaciones entre estados, a los fines de establecer preferencias particulares, el punto de análisis teórico que aborda la tensión entre las preferencias de un estado y el comportamiento de uno o más estados es el de *política interdependiente*.

¹⁸ Recce, Juan, *Op. Cit.*

¹⁹ Moravcsik, Andrew, *Op. Cit.* Página 526.

²⁰ Idem, p.520.

Los *patrones de interdependencia* o *externalidades* que se tienen en cuenta en la conformación de las preferencias del estado pueden ser caracterizadas en tres categorías básicas: “compatibles o armoniosas” cuando las preferencias son concuerdan o se complementan con esas externalidades, “bloqueadas”, cuando las preferencias se encuentran restringidas por dichas externalidades, o “negociadas”, cuando hay una combinación entre acuerdos y se “negocia” una coordinación entre políticas de Estado. Para los liberales, la forma, sustancia y nivel de cooperación depende de estos “patrones de preferencias”.

Por ende, la *política interdependiente* es aquella que incluye al conjunto de costos y beneficios realizados por sociedades extranjeras cuando los grupos sociales dominantes llevan a cabo sus preferencias, lo cual, representa el patrón de las externalidades transnacionales que resultan del afán de conseguir los distintos propósitos nacionales. La teoría liberal asume los patrones establecidos por las preferencias estatales interdependientes cristalizadas en el comportamiento mismo del Estado.

II.4. Variantes en la teoría liberal

Según Moravcsik, los tres supuestos de la teoría liberal descritos anteriormente no son concluyentes para definir el modelo, ya que los mismos no acaban de definir todas las variables que influyen en la configuración de las preferencias estatales. Sin embargo, las variantes de liberalismo (a las que nos remitiremos en este apartado) las utilizan como fundamento, y es que son estos preceptos los que definen a la teoría.

A continuación analizaremos el liberalismo ideacional (*Ideational liberalism*), el liberalismo comercial y el liberalismo republicano. La primera similitud que debemos remarcar y que los define dentro de la teoría liberal es que basan su interpretación en las demandas sociales, las causales que generan las preferencias estatales y los resultados que producen las preferencias nacionales en el mundo político.

Abarcando cada uno un aspecto distinto a analizar, el Liberalismo Ideacional dedica su estudio al análisis de las preferencias sociales observando con especial atención la formación de valores colectivos, como por ejemplo: unidad nacional, legitimación de las instituciones políticas y la regulación socioeconómica. Por su parte, el Liberalismo Comercial focaliza su análisis en la creación de incentivos que produzcan relaciones económicas transnacionales. Por último, el Liberalismo Republicano analiza la naturaleza de las representaciones domésticas y las opciones concluyentes del comportamiento de la renta.

II.4.a Liberalismo ideacional.

“La teoría liberal moderna ha caracterizado siempre a las preferencias sociales teniendo en cuenta la naturaleza y el nivel de regulación de los límites legitimados impuestos en el mercado”.²¹

Así justifica Moravcsik que siempre prevalece el interés social cuando se deja al *libre albedrío* su decisión en la sociedad. Como en el mercado, las preferencias prevalecerán siempre que no se restrinjan las libertades de elección. Por ende, será el Liberalismo Ideacional el que demuestre el tramado de las entidades sociales al interior de un Estado como los formadores de las preferencias de ese Estado, generando una *identidad social*. La identidad social es definida como el conjunto de preferencias compartidas por los individuos, limitado únicamente por el propio alcance y naturaleza del consumo público.

Existen tres elementos conformadores del orden público doméstico que abarcan todas las opciones de las identidades sociales. Estos son los límites geográficos, los procesos de decisión política y la regulación socioeconómica. Estos tres elementos conformadores son de bien público y caracterizan la elección preferencial de todos los actores sociales.

²¹ *Ibidem*, p 527.

Según Moravcsik, son los actores sociales los que aportan el apoyo a los gobiernos dentro de un régimen institucionalizado expresando su identidad social moldeada por sus preferencias. Es por ello, que estas instituciones poseen legitimidad. Sin ella estas instituciones no podrían establecerse como representativas de la identidad social, y por ello que las decisiones o políticas internacionales del Estado siempre están dirigidas a la realización o mejor expresión de los intereses, reflejando la identidad social y la legitimidad de dichas instituciones y por ende sus prácticas políticas. Esta idea está expresada en el segundo supuesto del liberalismo que desarrollamos anteriormente bajo el título “representación y preferencias del estado”.

De esta forma, Moravcsik sostiene que la inexistencia de una coherencia directa entre la representación internacional y la identidad social produce una inevitable situación conflictiva. Según él, hay redundante evidencia empírica fuerte que demuestra que el desinterés entre los límites y las identidades son importantes detonantes del conflicto internacional.

Existen tres tipos fundamentales de identidad social a tener en cuenta para la legitimación doméstica en torno a las políticas públicas con países extranjeros:

El primer tipo está relacionado con la suma de las preferencias de los individuos direccionadas a la nación en su conjunto, que contribuye a marcar los límites nacionales y los del derecho de ciudadanía. Así, la identidad nacional refleja el conjunto de identificaciones lingüísticas, culturales y religiosas o por lo menos de experiencias históricas.

Un segundo tipo fundamental de identidad social que direcciona *las políticas extranjeras tiene que ver con el compromiso de los individuos y grupos con instituciones políticas particulares*²².

²² Ver en Moravcsik, Andrew, *Op Cit.* Página 527.

Por último, el tercer tipo fundamental de identidad social basado en las preferencias domésticas, que delimita y define la fundamentación de políticas internacionales se apoya en la regulación socioeconómica legitimada y su redistribución.

II.4.b. Liberalismo Comercial.

Basado en los patrones del mercado interno y de los actores económicos transnacionales, el Liberalismo Comercial analiza el desenvolvimiento individual y colectivo de los Estados. Por consecuencia, los cambios en la estructura de la economía doméstica y global, produce inevitablemente modificaciones en el mercado económico transnacional, influyéndose mutuamente de forma interdependiente y promoviendo la mantención del status quo en el gobierno doméstico que promuevan o restrinjan, según el caso, el intercambio con los países extranjeros.

Es preciso diferenciar la teoría liberal de la ideología librecambista que sostiene el lema del “libre mercado”. La teoría liberal no busca predicar que el incentivo a la economía conduzca al intercambio libre y a la paz, que de hecho representa una posición extremadamente utópica, sino que por el contrario centra su análisis en la estructura del mercado y en promover el comercio aunque también elabora políticas proteccionistas.

Un ejemplo de proteccionismo comercial que es promovido por la teoría liberal es cuando corre riesgo o está restringida la distribución a nivel doméstico de un bien necesario, y resulta ser un pequeño grupo de actores sociales o elite los beneficiarios de las políticas nacionales. De allí se desprende una segunda discusión dentro de la teoría que responde a las consecuencias distribucionales que generan las imperfecciones de un mercado global.

Esta discusión se resume en dos posiciones la del grupo de beneficios proveniente de una interdependencia económica y las políticas nacionales y los beneficiarios de una política no intervencionista y de libre mercado.

La no regulación o intervención estatal puede degenerar o permitir la creación de monopolios en la economía doméstica de un Estado que puede desembocar en conflictos internacionales, es por ello que muchas veces desde ámbitos internacionales se incentiva a los gobiernos para aplicar medidas coercitivas que controlen las reglas del mercado. En consecuencia, Moravcsik sostiene que el Liberalismo Comercial *guarda implicaciones importantes para la seguridad nacional y la integridad de un Estado*.

II.4.c. Liberalismo Republicano.

A diferencia del liberalismo ideacional y el comercial, el Liberalismo Republicano enfatiza en el análisis sobre el modo en que las instituciones domésticas y sus prácticas se *agregan* a esas demandas conformadas a través de las preferencias sociales, y la forma en la que son interpretadas para generar las conductas visibles en las políticas de estado. Para ello, esta teoría se centra en los modos de representación de las políticas domésticas, que conforman un orden de privilegio sobre las instituciones acorde a las mismas preferencias sociales. De esta forma, si las representaciones políticas son cooptadas o integradas por grupos particulares/elites, tenderán a *capturar* las instituciones gubernamentales en búsqueda de un beneficio particularista o elitista.

Según Moravcsik, no existe la posibilidad de una representación de todos los individuos con sus posturas que incluya las preferencias de estos en cuanto a la representación doméstica y la cooperación económica y política internacional. Sin embargo, el autor reconoce que la eficacia de las políticas públicas de los gobiernos depende de la forma en que los grupos domésticos se encuentren representados. Por ende la coalición gubernamental y los grupos domésticos más poderosos serán siempre los mayores beneficiarios de las acciones del Estado.

A pesar de esta apreciación, Moravcsik sostiene que la teoría del Liberalismo Republicano contribuyó de manera notable para comprender fenómenos como la paz en la democracia, los movimientos del mercado internacional y la cooperación monetaria.

Esta teoría entiende que las ‘guerras preventivas’ son una buena herramienta a mano de los estados democráticos y civilizados para defender la estabilidad y prosperidad de los estados aliados en manos de un poder disminuido. De la misma forma, entiende que violar los principios básicos del libre comercio también puede ser útil para tal fin. Por ello la utilización de políticas comerciales no liberales como el proteccionismo, la estabilidad monetaria o el subsidio a ciertos sectores, son encausadas por grupos domésticos poderosos. En otras palabras, esas políticas públicas no surgen de contratos consecuentes a la seguridad nacional o de las instituciones internacionales, sino de las preferencias de los grupos sociales domésticos más relevantes en la vida política de un estado.

Esto demuestra la importancia que tiene la representación política a la hora de ejecutar acciones en el plano nacional e internacional, ya que la prevalencia de los grupos de poder con intereses mezquinos puede dañar ampliamente el bienestar social en su conjunto.

II.5. Sorteando críticas y fortaleciendo la teoría liberal.

En la búsqueda por establecer la teoría liberal de las Relaciones Internacionales, para que este a la altura y soporte las críticas del Realismo y el Institucionalismo dominantes en el campo, Moravcsik otorgó uniformidad tautológica a la teoría mediante los principios anteriormente descritos.

Dentro de las críticas realizadas por los Realistas, la más contundente se centra en la creencia de que los estados no están en condiciones de establecer sus preferencias libremente. Son incrédulos de la idea de que un Estado puede elegir su accionar sin condicionamientos y en todo momento.

Para esta corriente este es un pensamiento utópico e incongruente con la realidad.

A esta visión se le suman los planteos del Institucionalismo, que en conjunto acusan al liberalismo de poseer un enfoque *reduccionista* que no presta atención a las relaciones sistémicas y se centra únicamente en las cuestiones internas de los Estados, sin prestar atención a los condicionantes externos que influyen en una toma de posición o una acción a nivel internacional.

Por su parte, Moravcsik defiende a la teoría liberal arguyendo que tanto los Realistas como los Institucionalistas caen en la incredulidad provocada por la errónea observación de los procesos sociales, ya que las preferencias estatales muestran *los patrones de la interacción social*, e indican, a su vez, el camino que un Estado debe seguir, establecido por sus preferencias particulares y el cúmulo de preferencias de todos los estados unidos por patrones de políticas interdependientes.

Al igual que en la economía liberal, la *societal transnacional* (o interacción social) las demandas sociales no se derivan sólo de la economía doméstica sino que dependen de las normativas del mercado global. En esta perspectiva, el liberalismo no demarca una línea estricta entre un nivel de análisis doméstico y uno internacional.

En este sentido, tanto en el ámbito político internacional como doméstico y económico en ambos ámbitos, el liberalismo sostiene que para conformar las preferencias, tanto los Estados como los individuos tienen en cuenta todas las variables, tanto internas como externas, y es porque la sociedad es consciente de las mismas que los Estados son libres en su accionar de acuerdo a la elección de estas preferencias, que se establecen bajo condiciones de elección libre al interior de los Estados y con conciencia de las variables influyentes.

En el liberalismo aplicado a las relaciones internacionales, insiste Moravcsik, en el planteamiento sistémico está presente con la elección y determinación de las preferencias domésticas, un ejemplo de ello es la literatura de la paz democrática. Esta visión que conforma un anclaje conceptual permite acotar el universo de investigación y, según Moravcsik, otorga una concepción distintiva del poder político.

II.6. La visión global y la ventaja de la “*Parsimoniosidad*”.

Es importante aclarar que para una comprensión y utilidad completas de la Teoría Liberal, las tres variantes de liberalismo (ideacional, comercial y republicano) deben comprenderse en conjunto, como complementarias, ya que su análisis individual presentaría falencias que se complementan únicamente con los aspectos propiciados por las otras dos corrientes de la teoría. Por ello es que existe una aceptación intelectual y fáctica sobre la idea de que la estabilidad política permite y potencia el desarrollo económico y que este tiene una fuerte influencia en la viabilidad de la gobernabilidad democrática, con sus implicaciones pacíficas.

Además, la característica de “*parsimoniosa*” de la Teoría Liberal se convierte en una ventaja significativamente importante, ya que permite una comprensión general del mundo político explorado desde una visión no tenida en cuenta por las teorías existentes.

Las hipótesis de análisis tomadas por la Teoría Liberal no se limitan a los estados liberales, sino que buscan su aplicabilidad general, abarcando también las políticas no liberales, situaciones de conflicto y cooperación, de economía política y seguridad social y las políticas internacionales.

Capítulo III.

Marco Contextual:

Revisión de la política exterior venezolana.

III.1. La política interna y los actores en la Venezuela chavista.

A partir de 1998, cuando Chávez gana las elecciones presidenciales, el proceso político venezolano se confunde con la figura del presidente. Valiéndose de la importante mayoría y legitimidad alcanzadas en las más variadas elecciones y de un mecanismo de democracia plebiscitaria, colocó en movimiento un mecanismo para desarmar el pacto de gobernabilidad de las elites tradicionales que habían dirigido el país desde 1958. Los blancos privilegiados fueron los partidos tradicionales, Acción Democrática (AD) y Copei (representantes de la socialdemocracia y de la democracia cristiana, respectivamente), a los que prácticamente demolió en sucesivas contiendas electorales entre diciembre de 1998 y julio de 2000. A partir de ese momento, como sustenta Carlos Romero: “Ya no es posible seguir hablando, como en el pasado, de que Venezuela debe su estabilidad y su excepcionalidad a la combinación de un pacto entre elites para evitar el conflicto...” (Romero, 1999:15). Minados los partidos políticos tradicionales, autodisuelto el Congreso y reformado el Poder Judicial, le restaba a Chávez combatir a otro importante sector organizado: el viejo sindicalismo.

Referirse a los sindicatos en Venezuela es hablar de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), organización que remonta sus orígenes a inicios de los años cuarenta del siglo pasado, cuando fue fundada por AD como una forma de aprovechar el potencial electoral que emergía de las camadas de trabajadores urbanos organizados (Duarte, 2000:145-153).

En relación con los sindicatos, otro actor importante del Pacto de Punto Fijo, el efecto de la acción del chavismo no fue fulminante como en el caso de los partidos tradicionales.

La acción del chavismo se dirigió contra los sindicatos controlados por la CTV en el sentido de destituir a los representantes sindicales en las empresas estatales, instituyendo un mecanismo de elección directa para los representantes sindicales en el futuro. Pero incluso con esta reforma política, que se dio en los dos primeros años de su administración, Chávez no fue capaz de alejar a una buena parte de la dirigencia sindical de las corporaciones estatales. La estrategia plebiscitaria que funcionó eficazmente en el caso de los partidos tradicionales no fue operativa políticamente en el caso de los sindicatos de la oposición.

Además, el chavismo no consiguió debilitar el principal reducto de la CTV, localizado justamente en el sector más estratégico de la economía del país: la industria petrolera y especialmente la poderosa empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA). Teniendo como base ese reducto, es que parte de la oposición consiguió rearticularse en los años 2001 y 2002. No es casualidad que la oposición haya tenido un éxito inicial en la huelga que se inició en diciembre de 2002 debido a la paralización del sector estatal petrolero. Sólo el fracaso de la huelga de fines de 2002 y comienzos de 2003 le permitió al gobierno debilitar al sindicalismo opositor de la industria petrolera a través de despidos masivos. No fueron los méritos de la estrategia política del oficialismo, sino los propios errores políticos del sindicalismo de la CTV los que le brindaron la oportunidad al gobierno de deshacerse de un actor opositor incómodo al extremo.

Pero la larga crisis de la democracia venezolana se debe también en gran medida a los errores en el cálculo político del actual gobernante. Si Chávez de alguna manera había tenido éxito en las reformas políticas propuestas, no ocurrió lo mismo con las reformas sociales y económicas, como la ley de tierras y la reforma impositiva, las cuales fueron propuestas a partir del segundo semestre de 2002. La reforma del Estado en el Poder Legislativo, en el Poder Judicial y en el ámbito electoral había sido un éxito. Sin embargo, el pasaje para las reformas sociales y económicas entraba en conflicto con los tradicionales intereses sociales y económicos de empresarios y latifundistas, a los que Chávez errónea y extemporáneamente juzgó debilitados.

También fue un error del presidente pensar que podría impulsar tales reformas sin antes intentar recomponer el abanico de fuerzas políticas que lo acompañaban y que ya se mostraba bastante debilitado en aquel momento. Pero debido a su especial idiosincrasia política, Chávez pensó que podría impulsar tales reformas sin realizar esa recomposición de fuerzas. El resultado fue que no logró recomponer un cuadro de fuerzas políticas favorables y, además, consiguió rearticular y revivir lo que hasta entonces se mostraba como una apagada oposición política.

El resurgimiento de la oposición tiene en el chavismo, paradójicamente, una de sus causas. Esto se debe a que con el fracaso de las reformas sociales y económicas propuestas aparece una radicalización diletante y dura en el discurso chavista creando un cuadro de polarización de campos políticos entre “nosotros y los otros”. El resultado fue que la clase media, que sentía pocas señales positivas de recuperación de su status y del alto patrón de vida socioeconómico de los años setenta e inicios de los ochenta comenzó a cuestionar la eficacia de la retórica presidencial para combatir el desempleo (alrededor del 18 por ciento hacia fines de 2002), la desigualdad social y la violencia urbana. Chávez tampoco tuvo en cuenta que la clase media venezolana no tendría la suficiente paciencia para esperar por más reformas que hiciesen funcionar al viejo y desgastado sistema político clientelista venezolano que se inaugura en 1958. Buena parte de la clase media que protesta en las calles de Caracas pertenece a la generación que creció en los mejores años del boom petrolero venezolano de los años setenta e inicios de los ochenta. Las aspiraciones de ese sector social estaban lejos de acompañar la anunciada “revolución pacífica y bolivariana”. Los sectores de clase media querían fundamentalmente que Chávez hiciese funcionar nuevamente, y de manera eficaz, el viejo y desgastado sistema populista (Vivas, 1999:96-97).

Después del fracaso del golpe de abril de 2002, uno de los desafíos de Chávez consistía exactamente en reconstruir el apoyo del sector social medio a través de un lenguaje de conciliación nacional y de políticas públicas efectivas. Para ese objetivo podría haberse aprovechado de la debilidad y de las torpezas de los sectores empresariales por el compromiso, de parte de su dirigencia,

con el fallido golpe. Chávez incluso intentó ese movimiento de conciliación, pero existía un problema que no tuvo en cuenta: el país había llegado a un grado tal de polarización política y social que el presidente quedó con un margen reducido de posibilidades de conciliación. Lo que significaba, en otras palabras, que los odios políticos superaban por un amplio margen las posibilidades de conciliación nacional en Venezuela.

Pero también debe remarcarse otro aspecto más grave en la actual crisis, el papel de los otros actores sociales: la oposición. Y allí aparece uno de los elementos más dramáticos de la actual crisis venezolana. El problema de Venezuela en su momento histórico actual no es tanto la existencia de una oposición aguerrida, lo que obviamente es saludable para cualquier sistema político que aspire a funcionar de acuerdo a parámetros democráticos. Lo que es preocupante es la naturaleza y los métodos de algunos sectores de la oposición. Se trata de una oposición tradicional y conservadora, agrupada en torno de un arco de alianzas en la cual pueden encontrarse grupos tan heterogéneos como los líderes del sindicalismo tradicional de la CTV, la dirigencia empresarial agrupada alrededor de la federación patronal Fedecámaras y hasta el favor del grupo político desestabilizador de Bandera Roja. Una de las características de esa alianza, más allá de su heterogeneidad política, no es tanto la fuerza con la que reconquistaron un espacio de poder en el sistema político venezolano, sino la ausencia de un proyecto nacional pos Chávez o de una propuesta de reconciliación en un país partido al medio por la polarización social.

Sin embargo, también debe reconocerse que el hecho de que sectores del sindicalismo, de la federación patronal, segmentos originarios de PDVSA y de los medios de comunicación, todos ligados a las viejas elites, sean los que aparezcan hegemonizando la oposición tiene su origen en una falla de la dinámica política que se inaugura en la era Chávez: el debilitamiento del sistema de partidos que dirigió el pacto de elites 1958-1998 no significó el surgimiento de un nuevo sistema de partidos, de un renovado cuadro de líderes políticos, y el fortalecimiento de nuevas organizaciones de la sociedad civil socializadas en los valores democráticos.

Aún más, el debilitamiento del antiguo sistema de partidos dejó un vacío institucional que pasó a ser cubierto por experimentos de organización donde la línea que separa lo político de lo militar es bastante discutible. Frente a la mencionada ausencia del renovado cuadro de instituciones sociales, la representación y suma de intereses corre por cuenta de los cuestionados círculos bolivarianos ligados al oficialismo o de las corrompidas instituciones corporativas como la organización sindical CTV y la organización empresarial Fedecámaras, que cuentan con el apoyo de la mayor parte de los medios de comunicación televisivos y gráficos privados.

El cuadro político que emerge con la radicalización del discurso político y social generó las condiciones para que se pasase de una estrategia limitada de movilizaciones y cacerolazos a una estrategia maximalista de pedir la salida del presidente a cualquier costo, aunque eso implique el siempre riesgoso límite de las vías de hecho, del golpe de Estado. Agréguese a eso que en la administración chavista faltó también un dirigente político sensato próximo a los círculos del poder, esto significa, “un consejero del príncipe”, que pudiese servir de fuerza moderadora a los ímpetus a veces autoritarios del presidente o que sirviera de elemento de enlace con la oposición.

El epílogo de la polarización de fuerzas políticas y sociales en la Venezuela del período de Chávez estuvo dado por la discusión sobre el referéndum revocatorio. El efecto más dramático de ese final fue mostrar el grado de inestabilidad, y hasta de falta de credibilidad, a que llegaron algunas instituciones fundamentales como el Poder Judicial y el Poder Electoral. Ambos fueron tomados por la intensa politización que involucró a la sociedad venezolana y los grupos internos hicieron de estas instituciones un uso instrumental, adecuando las normas a sus finalidades más inmediatas.

Analizando los comportamientos y estrategias de los principales actores políticos en el período Chávez, sobre todo a partir de 2001, se percibe el sentido de la afirmación de J.A. Schumpeter cuando expresa que, si bien la democracia es “un método político”, un “cierto tipo de arreglo institucional para que se alcancen decisiones políticas”, por otro lado, ella no puede ser (y, efectivamente no es) tratada por esos actores como un fin en sí misma

“independiente de las decisiones que produce bajo condiciones históricas dadas” (Schumpeter, 1984). En otras palabras, la democracia no parece una meta prioritaria cuando los actores participantes de un conflicto no tienen como intención final resolver el problema planteado en relación con la forma de tolerar las posiciones y diferencias del uno y del otro, de manera tal que les permita arribar a una solución democrática. El resultado es que las instituciones, principal canal por donde circulan y se procesan los conflictos, acaban siendo instrumentalizadas en favor de las posiciones particulares de los actores en conflicto.

Es este cuadro interno, propiciado por los actores sus ideologías e intereses, el que va tener repercusiones en las motivaciones y en la conducta diplomática de Venezuela y de EE UU, en sus relaciones bilaterales y en los foros de organizaciones internacionales.

III.2. Política exterior venezolana en la primera etapa chavista.

La gestión de Chávez en política externa también ha sido polémica. Y no podría ser de otra manera. En las democracias presidencialistas la figura del presidente define mucho las características y la agenda sobre las cuales se sustenta la acción externa del cuerpo diplomático. Además, en el caso de Chávez ese trazo se ha presentado de una forma casi superlativa, generando un énfasis muy grande en la diplomacia presidencial. En el aspecto operacional de la política externa del período Chávez se destaca la diplomacia presidencial que llevó al mandatario venezolano a visitar más de 20 países en 1999 y casi 35 en 2001.

Mientras tanto, esa cantidad creciente de viajes no significó que éstos fuesen establecidos con objetividad ni que el cumplimiento de la agenda se materializase en ventajas concretas para el país. Agregaron poco los tours presidenciales de Chávez en relación con la firma de acuerdos sobre nuevas inversiones, términos de cooperación comercial, nuevos préstamos o transferencia de tecnología.

En realidad, la agenda presidencial externa fue utilizada con cierta eficacia como instrumento para marcar posición en relación con tres objetivos nacionales: primero, como una herramienta de marketing internacional del país y del propio presidente, intentando generar una imagen positiva en sectores de la comunidad internacional, y especialmente para terminar con las dudas en relación con el futuro de la estabilidad democrática del país. En una perspectiva teórica, eso es coherente con la idea sustentada por Lisa Martin (2000) y Marcelo Fernandes Oliveira (2003), de acuerdo con los cuales la credibilidad externa y la estabilidad doméstica son condiciones inseparables, reafirmando la conexión directa entre la política interna y la externa. La estabilidad interna es fuente de la credibilidad externa porque permite a los actores internacionales acompañar el desarrollo de las políticas de sus pares, pudiendo construir expectativas y creencias positivas en relación con él, a la vez que permite a los actores hacer lo que se espera que ellos hagan dentro del acuerdo internacional.

Un segundo objetivo de la diplomacia presidencial de Chávez ha estado relacionado con la defensa de los precios internacionales del petróleo, recurso del cual el país es dependiente en extremo. Finalmente, como tercer objetivo, la acción diplomática en su gestión ha intentado mostrar cómo un actor internacional de pequeño porte sería capaz de tener una política externa relativamente autónoma. Es este último objetivo la principal fuente de conflictos entre la administración de Chávez y Washington en los planos de las relaciones bilaterales y multilaterales.

III.3. El bilateralismo pragmático venezolano en la primera etapa: Chávez vs. EE UU

En el plano de las relaciones bilaterales, las buenas formas y la etiqueta propia del discurso diplomático no consiguieron esconder algunos puntos de tensión entre EE UU y el gobierno venezolano. En el comienzo de la gestión Chávez la preocupación de Washington se relacionaba con la posibilidad de una ruptura institucional o de una radicalización autoritaria en

Venezuela. Pero esas diferencias se profundizaron cuando el gobierno venezolano se pronunció, en 1999, contra la posibilidad de uso del espacio aéreo nacional por aviones estadounidenses que tendrían como objetivo combatir el tráfico de drogas. En ese aspecto la administración Chávez se alejó del gobierno anterior, el de Rafael Caldera (1994-1998), quien había autorizado los vuelos auspiciados por la DEA (la Agencia de Combate al Narcotráfico de EE UU) sobre el territorio venezolano, aunque nunca hubiese habido un reconocimiento oficial de tal hecho.

La negativa venezolana a que su espacio aéreo fuera utilizado por los aviones de la DEA reflejaba, en primer lugar, la desconfianza de que tal autorización estuviese ligada a la intención americana de reforzar el Plan Colombia, el cual es visto, a partir de una lectura geopolítica de Venezuela, como una posibilidad de militarización de la región. Pero también reflejaba la preocupación de las Fuerzas Armadas venezolanas con las continuas manifestaciones de Washington de que los ejércitos en América Latina deberían tener entre sus principales funciones en la pos Guerra Fría el apoyo a EE UU en la lucha contra el narcotráfico. Sectores militares de Venezuela piensan que esa función puede ser cumplida con eficacia de manera autónoma, prescindiéndose del apoyo de Washington. Aunque Chávez no haya hecho estrictamente de las Fuerzas Armadas su partido de gobierno, fue cuidadoso en atender esas demandas para no acelerar un proceso interno de desgaste que ya mostraba sus primeras señales desde inicios de 2001.

En otras palabras, realizando una lectura desde la teoría liberal de las Relaciones Internacionales, la política exterior venezolana de Chávez se vio influenciada por uno de los actores de influencia (la Fuerza Armada) a nivel de la política doméstica. Siguiendo a Putnam (1993), la acción diplomática de Chávez vio reducido el tamaño del win-set, esto es, hubo una disminución de la posibilidad de alcanzar acuerdos en aquella temática con EE UU, debido a la demanda y presiones de los grupos domésticos internos.

Como nos recuerda Putnam, las disensiones internas son beneficiosas para el gobierno, en cuanto negociador internacional, en el momento de la negociación internacional, al tornarse evidente para sus pares durante la realización de los acuerdos que en el caso de que éstos no fueran al encuentro de su win-set no serán ratificados en el plano interno. De esta manera, el negociador, representante del Ejecutivo, tiene la ventaja frente al negociador de otro país de no parecer inflexible en la negociación, y en el caso de que ésta no prospere la responsabilidad del fracaso es colocada en el pasivo de las disensiones de los grupos políticos internos (Putnam, 1993).

De acuerdo con ese tipo de pensamiento que buscaba atender demandas y preferencias de grupos militares internos, el gobierno venezolano propuso, durante el año 2000, la creación de un ejército latinoamericano que vendría a sustituir al obsoleto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), lo cual desentonaba bastante con la posición de EE UU sobre los medios más eficaces para alcanzar la seguridad hemisférica. En lo sustantivo fue ese primer round el que comenzó a tensionar las relaciones de Washington con Caracas en la administración Chávez (Romero, 2000). Por otra parte, las sospechas de funcionarios estadounidenses de que la administración Chávez, además de su proximidad con Cuba, mantuviera fuertes vínculos ideológicos y logísticos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), creó un ambiente bastante tenso entre ambos países²³. De hecho, el propio gobierno colombiano de Andrés Pastrana, no por casualidad, se apresuró a reconocer el frustrado golpe de Pedro Carmona.

²³ Tanto Chávez como las FARC se autodenominan herederos del legado bolivariano. En febrero de 2002, el Secretario Adjunto de Estado para Asuntos de Inteligencia de EE UU, Carl Ford, afirmó, frente a la Comisión de Relaciones Externas del Senado, “que existen indicios de que el presidente Chávez... simpatiza y ayuda a las FARC en Colombia”, Últimas Noticias, Caracas, 7-2-02.

III.3.1 La disputa en la OEA

En el campo multilateral de la Organización de Estados Americanos, y en relación con las cláusulas democráticas, las diferencias entre Washington y Caracas también se vienen manifestando de manera bastante seria en los últimos años. El foco de tensión, esta vez, es la denominada “Carta Democrática”, mecanismo aprobado por la OEA en 2001 y que corona un proceso de institucionalización de cláusulas que condenan la ruptura democrática en los países del continente. Esa Carta define a la democracia representativa como la forma de gobierno bajo la cual deberían organizarse institucionalmente los sistemas políticos del continente. En contraposición a este concepto propuesto por Washington, el gobierno de Caracas venía proponiendo, en los dos últimos años, el concepto de “democracia participativa”. El objetivo de la diplomacia venezolana era dar cobertura y recubrir de legitimidad su proceso político interno que venía desarrollándose desde 1999, y que los portavoces oficiales denominan de “práctica de la democracia participativa”. Debemos recordar que en menos de un año fueron hechos más de tres referendos que le permitieron a Chávez minar las bases de los partidos tradicionales venezolanos, AD y Copei. De la misma manera la nueva Constitución venezolana, hecha en pleno apogeo de la mayoría chavista en la Constituyente de 1999, establece una serie de temas que deben ser sometidos al plebiscito popular. El artículo “*sobre democracia representativa y participativa*”, incorporado en la Carta, cita textualmente:

“La Democracia Representativa se refuerza y profundiza cuando la participación de los ciudadanos se expresa de manera permanente y cotidiana. La Democracia Participativa, por lo tanto, constituye un componente indisoluble de la vida democrática y contribuye al enriquecimiento de la Democracia Representativa”. (Propuestas de Venezuela al Proyecto de Carta Interamericana, 2001).

El objetivo de la diplomacia venezolana era evitar que, en perspectiva, el propio principio de la democracia representativa se institucionalizase en el subsistema diplomático de la OEA como un instrumento neo intervencionista en los asuntos internos del Estado venezolano o de otros estados –posibilidad que ya se había presentado en el caso de las elecciones peruanas de 2000, cuando después de la primera vuelta que daba ganador a Alberto Fujimori por algún margen sobre la oposición, EE UU presionó a los gobiernos de la región para que el proceso electoral fuese considerado ilegítimo. Como reconoce un observador, *“EE UU prefiere el concepto más limitado y mundano de democracia representativa centrada en elecciones y partidos políticos, opuesto al de democracia participativa que enfatiza las asambleas populares, los movimientos sociales y referendos continuos”*²⁴. Se percibe claramente aquí un enlace teórico entre la teoría de Moravcsik (1997) que prioriza los asuntos domésticos como determinantes de la acción diplomática externa de un Estado ya sea en foros bilaterales o multilaterales. Por lo tanto, además de no tener control sobre la ratificación de la negociación, visto que ella depende de los actores políticos domésticos, los negociadores internacionales enfrentan en el juego democrático, sobre todo en países presidencialistas, gobiernos divididos internamente, la falta de apoyo de los grupos de interés (e inclusive la movilización opositora) y la posibilidad de alteración del reglamento interno de ratificación de los acuerdos: *“Acuerdos de cooperación crean ganadores y perdedores domésticos; la lucha interna entre esos grupos condiciona la posibilidad y naturaleza de los acuerdos internacionales de cooperación (...) Todos los aspectos de la cooperación son influenciados por consideraciones domésticas debido a que la cooperación es una continuación de la lucha política doméstica por otros medios”*²⁵.

Coherente con esa comprensión teórica de la acción diplomática venezolana, la propuesta de la Carta Democrática, con su énfasis en la democracia representativa estimulada por Washington podía colocar un límite al mecanismo de democracia plebiscitaria que con extrema eficacia le permitió a Chávez debilitar a las elites partidarias tradicionales en Venezuela.

²⁴ Ellner, Steve (2002). *La política exterior de Venezuela*.

²⁵ *Ibíd*em, pág. 9-10.

Mientras tanto, la Asamblea General de la OEA, en una reunión extraordinaria realizada en el segundo semestre de 2001 en Lima, no sólo rechazó el concepto de democracia participativa sino que además asumió plenamente el concepto de democracia representativa. La aprobación de la Carta Democrática en los términos conceptuales de Washington significó la principal derrota de la diplomacia chavista en el campo multilateral y profundizó el malestar entre Washington y Caracas.

Pero los roces en el campo multilateral ya eran anteriores a la discusión de la carta democrática de la OEA. En ese ámbito, desde el inicio de su gestión el gobierno, Chávez indicaba la posibilidad de una acción externa no vinculada a Washington. Dos ejemplos ayudan a aclarar esa percepción. Distanciándose de EE UU, Venezuela invocó como prioritaria la acción de la Organización de las Naciones Unidas para alcanzar una solución negociada en el conflicto de Kosovo en 1999, habiendo votado en ese mismo año, en la Comisión de Derechos Humanos de la propia ONU, contra el relatorio de la Comisión que condenaba el estado de los derechos humanos vigente en China, Cuba e Iraq (voto además reiterado posteriormente). El voto contrario al informe era un cambio de la diplomacia venezolana, que rompía con la posición abstencionista mantenida durante las administraciones anteriores hasta Caldera. Evidentemente, el informe reflejaba la posición de EE UU sobre la situación de los derechos humanos en aquellos tres países.

Sin embargo, los momentos de mayor tensión en las relaciones EE UU-Venezuela en la actual administración ocurrieron, primero en la visita presidencial que Chávez hizo a Saddam Hussein y Muamar Kadafi en el año 2000, y después con el posicionamiento inicial del gobierno de Venezuela frente a los bombardeos a Afganistán en el segundo semestre de 2001. En cuanto a las visitas a Saddam y Kadafi, catalogados por Washington como gobernantes de Estados delincuentes (rogue states) en el gobierno de Bill Clinton, verdaderamente estaban más relacionadas a la diplomacia del petróleo que a las afinidades políticas e ideológicas propiamente dichas.

La diplomacia presidencial de Chávez, es importante recordar, ha dado especial importancia a la agenda petrolera internacional, debido a la estrecha dependencia de Venezuela de las divisas que entran por su principal recurso de exportación²⁶. Reactivar el papel de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en el establecimiento de cuotas de producción y de precios internacionales fue una de las metas más exitosas de la diplomacia de Chávez. Como reconocimiento a ese activo papel, la OPEP elevó a Venezuela, en 2001, a la condición de presidente de la organización. Así, las visitas a países productores de petróleo, entre los cuales encontramos a Iraq y a Libia, se transformaron en un elemento clave de la diplomacia venezolana del petróleo. Es en el ámbito de esa motivación que se podría explicar la iniciativa diplomática, altamente arriesgada, del presidente Chávez de transformarse en el primer mandatario de otro país en visitar oficialmente el Iraq de Hussein desde la Guerra del Golfo.

Fue un movimiento arriesgado, pero en realidad no se trataba simplemente de un acto impulsado por las preferencias ideológicas, sino por la especial idiosincrasia del primer mandatario. Como afirma Morgenthau, una teoría realista de la política internacional se alejará de la idea de igualar las políticas exteriores de un estadista con sus simpatías filosóficas o políticas y deducir las primeras de las segundas. Los estadistas, especialmente bajo las condiciones contemporáneas, bien pueden recurrir a la costumbre de presentar sus políticas exteriores en términos de sus simpatías filosóficas y políticas a los efectos de conseguir apoyo popular para ellas. Pero distinguen, como Lincoln, entre su deber oficial, y su deseo personal, que tiende a la corporización en todo el mundo de los propios valores morales y principios políticos²⁷.

²⁶ Como admite el Banco Central de Venezuela, la base monetaria, la liquidez, las reservas internacionales, las metas presupuestarias y la capacidad de exportación están vinculadas en un 80 por ciento al comportamiento de los precios internacionales del petróleo. El Nacional, Caracas, 30-12-01, p. E 2.

²⁷ Morgenthau, Hans (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, pág.15.

Desde la teoría liberal de las Relaciones Internacionales, Moravcsik entiende que la actitud de Chávez se encuentra condicionada por los actores sociales internos y externos que demandan una fuerte política petrolera internacional que los beneficien en sus intereses, y también se encuentra condicionada por el sistema internacional que influye a esta actitud porque un cambio en el status quo en cuanto a los países exportadores de petróleo (como puede ser una apropiación estadounidense de zonas ricas en el mineral) puede afectar a sus exportaciones (sobre todo considerando que EE UU es uno de sus principales compradores).

Así debe haberlo entendido el Departamento de Estado estadounidense, pese a sus críticas y advertencias a Chávez. Aquellas visitas ocurrieron aún bajo la administración Clinton, pero es claro que el nuevo staff del Departamento de Estado en el gobierno de George W. Bush no olvidará ese gesto de marcada autonomía por parte de la diplomacia venezolana.

En relación con los bombardeos a Afganistán, que se sucedieron al ataque terrorista al World Trade Center, en principio la posición venezolana, manifestada oficialmente por el propio Chávez, fue la siguiente “*no se puede combatir terror con más terror*”²⁸, en alusión directa al hecho de que los bombardeos americanos estaban ocasionando una alta cantidad de víctimas entre la población civil en Afganistán. Obviamente eso produjo una reacción inmediata de Washington, que llamó a su embajadora en Caracas para consultas. La posición venezolana provocó también duras críticas entre los sectores republicanos del Congreso estadounidense que comenzaron a pedir una inmediata revisión de las relaciones entre ambos países; sin embargo, esos mismos sectores hicieron cuestión de personalizar la posición venezolana en el presidente Chávez. Como enfatizó un representante republicano, “*fue el mismo presidente Chávez el primer Jefe de Estado en desconocer las sanciones multilaterales contra Iraq, al visitar a Hussein después de la Guerra del Golfo*”²⁹.

²⁸ Diario El Nacional, Caracas, 30-1-01.

²⁹ Diario El Nacional, Caracas, 30-1-01.

El posicionamiento inicial venezolano, por lo poco propicio del momento internacional, fue amortiguado con nuevos pronunciamientos oficiales del gobierno en la ONU y en el Grupo de los 77. Pero inclusive con ese retroceso sensato de la diplomacia venezolana, se dejó en claro, para la irritación creciente de Washington, que el combate al terrorismo debía “*estar limitado en el tiempo*” y “*no ser contrario a las normas del derecho internacional*”³⁰.

En el caso de los bombardeos a Afganistán, puede explicarse la actitud de la diplomacia venezolana ante Washington como un ejemplo en el cual los *decision makers* de la política externa no comprenden claramente cuáles son las limitaciones y cuáles las consecuencias de la acción autónoma de un pequeño actor internacional en un mundo de polaridades asimétricas. Esto significa la incompreensión de cuáles son las restricciones externas de una política exterior apegada a principios legales. Una solución legal, en palabras de Morgenthau, puede ser legítima dentro su propia esfera, pero las consideraciones legales no se pueden oponer a las consideraciones de poder, con eso el estadista puede incurrir en el error de permitir que el llamado al principio legal “determine sus actos políticos” (Morgenthau, 1986:23).

De ahí que los desacuerdos entre el gobierno de Venezuela y EE UU, en la administración de Chávez, sobre temáticas muy sensibles como los atentados del 11 de septiembre y Afganistán nos llevan a la pregunta de si actores de pequeña influencia en las relaciones internacionales deben o no arriesgarse a realizar políticas autónomas que pueden generar altos costos políticos. En realidad, ese es un problema que ha sido mal colocado en el análisis de la política externa de los pequeños actores estatales o de actores de porte medio en el sistema internacional.

³⁰ Ver en: Ministerio de Relaciones Exteriores, 2001^a.

El problema no es que no se deba ser osado en política externa por ser un actor irrelevante, sino saber cuál es el momento adecuado en el que es posible tener esas posiciones autónomas, incluso cuando ellas incluyan consideraciones normativas sobre pretendidos universalismos morales o legales.

Sin embargo, la diplomacia americana tiene también, frente a las acciones y al discurso de la diplomacia chavista, sus restricciones y limitaciones, sobre todo por el hecho de ser Venezuela el principal abastecedor de petróleo de EE UU en el hemisferio. Si Venezuela depende bastante del mercado estadounidense a los efectos de la exportación e importación de bienes, no es menos cierto que EE UU todavía no consiguió establecer socios comerciales más regulares en el continente para el abastecimiento petrolero, como podrían ser los casos de México, Canadá o Ecuador. En realidad, esas restricciones tienen que ver con la mejor calidad del petróleo venezolano en comparación con sus competidores del hemisferio, pero principalmente se relacionan con el hecho de que acciones de represalias más duras contra Venezuela encuentran un freno en las necesidades y presiones del sector privado americano del petróleo. Debe recordarse que ese sector ha permanecido vinculado a la explotación y la comercialización del recurso venezolano por más de ochenta años. Y no es despreciable el hecho de que los *decision makers* de la diplomacia americana en la administración de W. Bush han sido bastante sensibles a los lobbies de la industria petrolera.

Desde la visión teórica del liberalismo de las Relaciones Internacionales la autonomía de un Estado está directamente ligada al tercer supuesto fundamental sobre la interdependencia entre las naciones. La expresión en el ámbito internacional del segundo supuesto fundamental (“preferencias del Estado”), está sujeta a la autonomía o independencia que posea el Estado respecto a la comunidad internacional.

En este caso particular, Chávez se encuentra en una posición de autonomía privilegiada con respecto a la gran potencia imperial debido a la dependencia sobre el crudo de exportación venezolano, y la dependencia que el país hegemónico tiene de este. Así mismo, volviendo al primer presupuesto fundamental de la teoría, como se ha dicho más arriba, actores privados (y poderosos) de la economía estadounidense están muy pendientes de las relaciones entre ambos países y realizan una presión constante sobre el gobierno americano para impedir una relación de no cooperación, demostrando la dependencia de la economía latinoamericana sobre el crudo bolivariano.

Ese dilema, en el cual los actores tienen que optar por estrategias de cooperación pragmáticas independientemente de las simpatías políticas o filosóficas entre ellos, ha intentado ser comprendido por la teoría política de las relaciones internacionales en lo que Robert Axelrod (1984) denominó “reciprocidad específica”. Una estrategia de reciprocidad específica usa la táctica del ojo por ojo. Esto significa que, a un movimiento cooperativo de un jugador A le seguirá una contrapartida cooperativa por parte de un jugador B. Una deserción de un jugador A será seguida por una deserción de un jugador B. Sin embargo, una deserción puede crear incentivos para que otros actores o sectores sean perjudicados, lo que origina una presión a favor de la coerción.

Pero la cooperación forzada por los actores internos y la interdependencia de EE UU hacia Venezuela no acabó allí. A pesar de la posibilidad de que el paro petrolero, organizado por la oposición a Chávez, de finales de 2002 e inicios de 2003 tuviese un saldo político positivo para los intereses privados del sector del petróleo americano; en el mediano y largo plazo no interesaba, en términos de abastecimiento, una parálisis completa de la industria petrolera venezolana. De esta forma, aunque los cacerolazos de la oposición fuesen frente a la embajada brasileña en Caracas por el abastecimiento del 8 por ciento del combustible consumido durante la huelga, fue EE UU el que brindó el 56 por ciento de ese combustible (Carta Capital, 2003).

No fue en realidad por simpatía con Chávez que Washington dio el petróleo, sino por el temor de que una completa y larga paralización de la industria petrolera venezolana colocase en riesgo, en el mediano plazo, su abastecimiento y produjese un gran impacto en el mercado internacional, elevando los precios.

Por otro lado, hasta mediados de 2003, la diplomacia activa de Chávez se cuidó bastante de mantener cualquier diferencia diplomática en el plano gubernamental, dejando afuera posibles posicionamientos contra los sectores privados americanos con intereses en Venezuela. Contrastando con otros líderes populistas y nacionalistas del pasado, sin embargo, la aparente radicalidad de su discurso “evita cuidadosamente una retórica antiestadounidense” (Ellner, 2002). De la misma manera, y también contrariamente a lo que podría esperarse de un discurso nacionalista, las privatizaciones de las empresas estatales, hechas antes de la llegada de Chávez al poder, fueron mantenidas y los compromisos con los bancos americanos ampliamente honrados. Esas limitaciones derivadas del juego de intereses comerciales privados pueden explicar entonces los esfuerzos de Washington en personalizar en la figura presidencial de Chávez la responsabilidad por los momentos de tensión entre ambos países. De esa forma pueden entenderse las declaraciones del secretario de Estado, Collin Powell según las cuales “a EE UU no le gusta Chávez”³¹. De cualquier forma, Washington (de fines del gobierno Clinton e inicios del gobierno Bush) prefirió adoptar la política cautelosa de “esperar para ver”, que la de partir a una confrontación abierta con el gobierno de Chávez. Demasiada presión interna.

³¹ Últimas Noticias, Caracas, 7-2-02

III.4. El bilateralismo pragmático venezolano, segunda etapa.

La política de “esperar para ver” ya mostraba indicios de agotamiento al final del gobierno Clinton. El primer indicio de eso fueron las declaraciones del entonces subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Peter Romero, quien afirmó para diarios españoles que “*en Venezuela no se ve un gobierno que mande: sólo plebiscitos, referendos y más elecciones. Ellos nos dicen que esperemos pero los gringos no somos exactamente famosos por nuestra paciencia*”³². Un dato importante que marca el fin de la política de “esperar para ver” vino sin duda con el nombramiento de Juan Otto Reich, en la administración republicana de Bush, para ocupar, interinamente, el puesto de Romero. Ex embajador en Caracas durante los años del gobierno Reagan, Reich es un típico diplomático de una óptica ideológica y geopolítica remanente de los años de la Guerra Fría, sobresaliendo por su exacerbado anticastrismo. De este modo, la combinación creciente de tensiones bilaterales y multilaterales acumuladas en los tres primeros años de la administración de Chávez, junto con un cambio ideológico e institucional en los *decision makers* para asuntos latinoamericanos operada en la administración Bush, preparaban las condiciones para un *impasse* que llevaría a un desplazamiento de una política externa venezolana pragmática a una política externa ideológica. Sin embargo, la postura ideológica también contaminó a los *decision makers* de la administración Bush, estimulando todavía más la creciente politización de las posturas oficiales venezolanas frente a Washington. El punto de inflexión que muestra posturas recíprocamente ideologizadas fue el estallido del breve golpe de Estado de abril de 2002.

La posición de Washington, justificando el golpe por los errores políticos de Chávez durante su mandato, mostró el frágil equilibrio que EE UU consigue mantener entre democracia e intereses geopolíticos hemisféricos cuando sus formuladores de política externa quedan atrapados por los viejos fantasmas de la Guerra Fría.

³² Ver en Ellner, Steve (2002). *La política exterior de Venezuela*.

El episodio Chávez reveló que ante el tema de la democracia EE UU puede pasar a comportarse como cualquier viejo o nuevo caudillo populista latinoamericano: la promesa de la promoción de la democracia puede ser rápidamente sacrificada en función de intereses geopolíticos hemisféricos inmediatos. Volviendo a Keohane, el problema de la reciprocidad radica en que: *“Si alguna de las partes que practica la reciprocidad empieza con un movimiento maligno, la cooperación nunca puede lograrse en la medida en que ambos persisten en esa estrategia”*³³.

O complementando con Axelrod: *“El problema con el ojo por ojo es que una vez que una pelea comienza, puede continuar indefinidamente”*³⁴.

El año 2003 y el inicio de 2004 marcan una revisión significativa de la posición más moderada que hasta entonces había mantenido el gobierno de Chávez frente a EE UU, surgiendo, por primera vez, una postura claramente de confrontación al gobierno de Bush. Dos años atrás la cancillería venezolana matizó las críticas que el Departamento de Estado había hecho en relación con los viajes del presidente venezolano a Iraq, Libia, Irán y Cuba, así como la posición venezolana frente a los bombardeos en Afganistán. La elección de no confrontar a EE UU se reflejaba claramente en la posición del entonces canciller venezolano, Luis Alfonso Dávila, quien enfatizaba la disponibilidad de su gobierno a realizar mayores aclaraciones sobre las acciones pasadas: “de ser necesario el gobierno continuará explicando dicha situación, con el objeto de que esas dudas se eliminen, porque a mi manera de ver no tienen fundamento”³⁵. Hasta aquí, a pesar de las antipatías ideológicas del gobierno de Venezuela por la administración Bush, las diferencias eran mantenidas en el plano de una confrontación de baja intensidad, esto es, en una escala de conflicto en la cual la acción diplomática todavía es bastante eficaz.

³³ Ver en Keohane, Robert (1993). *“La reciprocidad en las relaciones internacionales”*, en Keohane, Robert, Instituciones internacionales y poder estatal, pág. 196.

³⁴ Axelrod, Robert (1984). *The Evolution of Cooperation*, pág. 184

³⁵ Últimas Noticias, Caracas, 7-2-02.

El tono político moderado en relación con EE UU comenzaría a cambiar de manera gradual un año después del golpe de Estado contra Chávez. Una investigación del Consejo Nacional de Seguridad de Venezuela (CNS), cuyas conclusiones fueron hechas públicas en el primer aniversario de la fallida intentona, concluía que hubo participación de EE UU en el golpe. Sin embargo, aunque esto fuese así, en un primer momento el gobierno venezolano dejó que fuese el coordinador del CNS el que hiciese la acusación contra el gobierno estadounidense, evitando la intervención directa de cualquier alto representante de la diplomacia o del Ejecutivo en el encaminamiento de las denuncias³⁶.

Sin embargo, la escalada del conflicto discursivo alcanza su punto más crítico a inicios de 2004 cuando el propio presidente Chávez dejando de lado la mediación de funcionarios medios del gobierno, acusa a EE UU de haber participado directamente en el golpe del 11 de abril de 2002 y de intervención en los asuntos internos de Venezuela a través del financiamiento de grupos políticos y ONGs opositoras a su gobierno³⁷. Ciertos hechos, como la realización de concentraciones públicas oficialistas bajo el sugestivo rótulo de “contra el imperialismo yanqui” en febrero de 2004 evidenciaban el surgimiento de un segundo momento en la política externa de Chávez en relación con EE UU. En ese segundo momento el roce moderado y pragmático da paso a un discurso anti-estadounidense que no estaba presente en aquel que denominamos primer período de la política externa chavista frente a EE UU (1999-2002).

³⁶ De acuerdo con el informe del CSN, se registró la presencia de tres helicópteros militares estadounidenses Blackhawk en el aeropuerto internacional de Maiquetía el día del golpe. Y el diario Últimas Noticias informó sobre la presencia de navíos y de aviones militares en esa misma fecha. Últimas Noticias, Caracas, 16-4-03.

³⁷ La evidencia de la primera acusación sería el documento del CNS, que investigó los acontecimientos del 11 de abril, mientras que para la acusación de intervención en los asuntos internos fueron mostrados documentos oficiales del gobierno estadounidense que se encuentran disponibles en: <http://www.venezuelafoia.info/>, especializado en asuntos venezolanos.

Al explicar esta acción del gobierno venezolano existen tres hipótesis. Desde la teoría liberal, se comprueba la importancia del apoyo de los actores internos, ya que una primera hipótesis sostiene que la administración de Chávez habría hecho un intento emotivo de buscar mínimos elementos de cohesión política interna, frente a la intensa polarización política interna, “para agrupar a la población en torno a la patria, ante amenazas del exterior”³⁸. Esta técnica fue utilizada en numerosas ocasiones por el gobierno estadounidense como ser la política del macartismo o las innumerables cantidad que guerras que ocasionó para generar la cohesión interna que provoca el terror. Una vez más se comprueba la importancia de los actores internos para las relaciones internacionales.

Una segunda hipótesis es de carácter más estratégico. Debido a que la actual elite venezolana no puede reconocer que las divergencias en los campos multilaterales o de asuntos regionales, como las estrechas relaciones que Chávez mantiene con Cuba, son irreconciliables diplomáticamente, entonces, en perspectiva, el mejor escenario posible es la permanencia de Bush en el poder. De esta manera, el objetivo de la administración Chávez estaría orientado a llevar la denuncia de la participación de EE UU en el golpe de abril de 2002 ante la opinión pública de ese país, donde es evidente que la política de Bush en relación con Iraq le causa problemas de credibilidad interna (Díaz Rangel, 2004), que como afirma la teoría liberal, afecta directamente sobre las acciones en el ámbito internacional provocando que actores internos de EE UU quiten el apoyo al gobierno, limitando su accionar en el sector externo.

En otras palabras, el objetivo de fondo de la diplomacia chavista sería intentar llevar al conocimiento de la opinión pública estadounidense un elemento más que pudiese ser explotado en contra de Bush en la carrera electoral. La debilidad de esa hipótesis parece estar en el hecho que tendríamos que suponer que el input (la denuncia del hecho de la participación de Washington en el golpe de abril de 2002) pudiese tener una recepción real en la opinión pública estadounidense, originando un debate interno en EE UU,

³⁸ Para un resumen excelente de esta posición, véase Díaz Rangel, 2004.

lo que es poco probable debido al escaso interés que los asuntos de política externa despiertan habitualmente en la opinión pública de ese país y el impacto relativo que los asuntos de esa naturaleza tienen en las campañas electorales. De cualquier manera, es legítimo suponer que un actor político estratégico intente sacar provecho político de las debilidades del adversario.

Dejando de lado las dos primeras, la tercera hipótesis puede ser resumida de la siguiente forma: es más exacto interpretar que el desplazamiento de la administración Chávez para una posición conflictiva frente a EE UU tiene como motivación las creencias que orientan a la actual administración. En otras palabras, la política externa se movió de una perspectiva instrumentalista o pragmática en relación con la superpotencia del Norte a un rumbo cargadamente ideológico.

La política externa venezolana pasó, en este segundo momento que se inicia en 2003, a reflejar las simpatías y opciones políticas e ideológicas de la elite gobernante en el poder. Ciertamente esa perspectiva desconoce los consejos del realismo político que desaconseja guiar la acción política con base en las motivaciones ideológicas.

Sin embargo, eso no parece extraño en el caso de la Venezuela democrática. Desde la consolidación de la democracia venezolana a fines de la década de los sesenta del siglo pasado, la política externa también reflejó las preferencias ideológicas de sus gobernantes.

La diferencia reside en que si antes éstas, en relación con EE UU, resguardaban un cierto espacio para el pragmatismo de cara a los intereses nacionales definidos en torno de la consolidación democrática del sistema político venezolano, ahora reflejan un realineamiento en el cual el equilibrio entre la conducta externa pragmática e ideológica se rompe en favor de la segunda. Sin embargo, lo que constituye una “sombra del futuro” es intentar realizar un diagnóstico más agudo sobre si se trata de una línea de acción coyuntural o de una acción estructural, de largo plazo.

La primera línea de acción se justificaría en el capital político del que las actuales elites en el poder en Venezuela intentarían gozar, a partir de una política externa politizada *vis-à-vis* los objetivos políticos internos.

Sin embargo sea cual fuere la hipótesis que se elija para explicar estos hechos, resulta irrefutable la idea de que la política interna condiciona, influye y afecta fuertemente a la política internacional de los países, y como vimos, tanto EE.UU como Venezuela buscaron desestabilizar o desacreditar a los gobernantes de turno dentro de su propio país con objetivos internacionales que benefician sus intereses como Estado. De esta forma, la teoría liberal de las Relaciones Internacionales resulta más que apropiada y aplicable para entender lo sucedido.

III.5. La integración con Latinoamérica y el Caribe.

La propuesta de integración de Hugo Chávez Frías según su definición, está sustentada en el ideal de Bolívar³⁹ de integración de la época emancipadora, en este sentido, expone que:

“El ideal de integración bolivariana tiene en el mundo contemporáneo su máxima vigencia. Venezuela tiene una posición geoestratégica privilegiada como punto de encuentro entre el PACTO ANDINO, MERCOSUR, y El CARICOM, lo cual determina nuestra fortaleza como centro de una dinámica integradora y de complementación económica en el ámbito regional”⁴⁰.

³⁹ Kaldone Nweihed considera que “Simón Bolívar fue el primer hombre de pensamiento y de acción que propuso, desde el poder, la fórmula del confederalismo, como fundamento global de las relaciones internacionales para toda la humanidad y ello sin dismantelar el aparato estatal” (1984:536).

⁴⁰ Movimiento V República (1998), *La Propuesta de Hugo Chávez para Transformar a Venezuela*, pág. 38

Cuando el entonces candidato a la presidencia de la república venezolana, Hugo Chávez Frías, presenta al electorado venezolano en 1998 su proyecto nacional de gobierno, bajo lo que se convirtió en consigna de su campaña electoral: “Una Revolución Democrática”, propuesta encausada como “Proyecto de Transición”, explicó que tiene como propósito *“...la intención de construir una nueva República que encarne un verdadero proyecto nacional, sobre la base del más amplio consenso posible y el respeto a las más diversas posiciones o visiones de los sectores nacionales”*⁴¹.

Así, el proyecto nacional de Venezuela, presentado por Hugo Chávez Frías, puede ser abordado en tres dimensiones fundamentales: el propósito, la credibilidad y la eficiencia que revistan los actores de la política exterior de Venezuela, la cual se ha caracterizado por ser presidencialista, por lo que se materializa en la persona de Hugo Chávez Frías o, en su defecto, en el Ministro de Relaciones Exteriores. En este sentido, podría decirse que en la persona de Hugo Chávez Frías se concentró una alta credibilidad, debido a que, por un lado, proviene de la fuerza armada venezolana, y por el otro, este candidato, en 1992, lideró, junto con otros militares activos, las insurrecciones militares fallidas, del 4 de febrero y la del 27 de noviembre.

El “Proyecto de Transición” se encuentra dividido en “cinco polos para la nueva República”. A saber:

a) Equilibrio Político, el cual plantea la transformación del marco institucional, a través de un proceso y asamblea constituyente para la consecución de una revolución democrática;

b) Equilibrio Social, basado en que la sociedad reclama un nuevo modelo de expresión societal, donde la atención a la pobreza sea la prioridad fundamental para el Estado;

⁴¹ Ibídem ant., pág. 4

c) Equilibrio Económico, el cual plantea que la monoproducción y concentración han marcado a la sociedad venezolana y que esto ha generado necesidades básicas insatisfechas, por lo que se propone un Estado con capacidad para administrar los recursos de manera humanista, autogestionario y competitivo;

d) Equilibrio Territorial, expone que los desequilibrios regionales y la concentración de la población exigen una dinámica territorial de desconcentración para el desarrollo sustentable; y,

e) Equilibrio Mundial, el cual plantea como prioridades las relaciones – de carácter prioritario estratégico y de cooperación- con Estados como Colombia, la Comunidad Andina, Brasil, el Caribe y Centroamérica, Estados de MERCOSUR, República Federativa de Guyana, Norte América, Unión Europea y Asia, y, una política exterior basada en las prioridades geopolíticas, dirigida hacia la fachada amazónica y las relaciones con Brasil, los integrantes del Pacto de Cooperación Amazónica⁴².

La legitimidad adquirida por Chávez para promover estas políticas se basa en las preferencias consumadas en el Estado venezolano, que traducidas por este en su análisis de la política exterior debe vincular un conocimiento sistemático del interés nacional que persigue el país, sus objetivos, estilo con que se plantean y toman las decisiones y, los desafíos que enfrenta como nación en su contexto externo, porque, cuando se desvincula y separa la política externa de la política doméstica, genera “*el peligro de oscilar entre unas políticas exteriores meramente pasivas y otras de corte voluntarista*”⁴³, en este sentido, el ideal del Estado venezolano se ajusta con los principio de la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales.

En todo caso, Hugo Chávez en su discurso presentado con motivo de ser proclamado por el Consejo Nacional Electoral como presidente electo de la República de Venezuela, expone, utilizando las palabras de Bolívar que su concepción de patria es la misma que la del Libertador: “*Para nosotros la patria*

⁴² Ibídem Mov., págs. 7-51.

⁴³ Ver en Tomassini, Luciano (1989), *Teoría y Práctica de la política internacional*, pág.144.

es América”⁴⁴. Vale decir, que en sus discursos la evocación al ideal bolivariano democrática se ha convertido en sinónimo de revolución bolivariana, como referentes discursivos. De allí que, la integración latinoamericana y caribeña debe hacerse bajo la concepción bolivariana, es decir, concebida como una Confederación de Estados, así entre el 15 y 19 de diciembre de 1998 inicia una gira internacional, visitando primero a Brasil, en ésta, manifestó: “*Venezuela quiere ser miembro del Mercosur... será para nosotros un objetivo prioritario*”⁴⁵. Continuando con su gira, en Colombia manifestó: “*Yo pretendo vigorizar los acuerdos de integración... por eso les pido aplicar el acelerador a la integración*”⁴⁶.

En esta agenda internacional los temas principales fueron el de la integración continental y el de cambiar la imagen que sus opositores políticos durante la campaña electoral presidencial divulgaron de su persona en los medios de comunicación nacional e internacional.

Por otro lado, su primera gira internacional estaba dirigida hacia Brasil, Argentina, Colombia y México, y estos viajes se constituyeron en una antesala al resurgimiento de la Diplomacia Presidencial en Venezuela, que se profundiza entre 1999 y 2004 con la aplicación de la política exterior en materia económica. Chávez en 1999 continúa con la promoción de su propuesta en los distintos foros internacionales: Viajó a República Dominicana con motivo de la celebración de la II Cumbre de Jefes de Estado de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe del 16 al 18 de abril de 1999.

En esta Cumbre la propuesta de integración fue presentada, sin embargo, no fue incluida en la declaración final de la misma. Igual situación se presentó en Colombia en el XI Consejo Presidencial Andino, del 26 al 27 de mayo de 1999; en México en la XIII Cumbre de Jefes de Estado del Grupo de Río, del 28 al 30 de mayo de 1999 y en Perú en la XI Cumbre Presidencial Andina del 23 al 27 de mayo de 1999.

⁴⁴ Diario El Nacional, 11-12-1998, sec. D-4

⁴⁵ Diario EL Nacional, 16-12-1998, sec. A-2.

⁴⁶ Diario El Nacional, 19-12-1998, sec. E-2.

Como puede observarse, el principal objetivo de la Confederación de Estados es la seguridad exterior e interior de sus Estados miembros, y la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños es la institución llamada a eternizar la unión de estos pueblos. Asimismo, la Confederación implica la renuncia de los Estados miembros parte de su soberanía nacional para otorgársela a ese organismo internacional lo que tiende a contradecir entonces, la incisiva defensa de la soberanía nacional por parte del presidente venezolano.

Esta integración es vista por Chávez desde lo político y no desde únicamente lo económico. En este sentido, a problemas políticos soluciones políticas, por lo que el fenómeno de la integración latinoamericana y caribeña es un problema político que urge de una solución política y no económica representada por el ALCA. En este sentido, Chávez propone un no al ALCA.

Pero el reconocimiento de la soberanía nacional en el escenario internacional depende de la definición y del fortalecimiento del proyecto nacional que el país tenga y lleve a realización, no en referentes discursivos que queden en el vacío o en el papel tratando de crear una falsa simbología en el imaginario político del venezolano de "soberanía". Lo que pareciera desdibujar los objetivos del Gobierno venezolano en tensiones político-diplomáticas con los Estados Unidos.

En este sentido, el ALCA va más allá de la integración económica, ella sobrepasa a otros aspectos fundamentales, como la soberanía, la utilización de los recursos naturales no renovables, la profundización de la dependencia para con los Estados Unidos, no obstante, Venezuela ha seguido la aplicación de la receta del Fondo Monetario Internacional en todos sus puntos, por un lado, y por el otro, se mantiene como uno de los principales proveedores de petróleo a los Estados Unidos, lo que convierte su discurso en retórica integracionista.

El presidente venezolano, en respuesta a las sanciones comerciales que la CAN hizo a Venezuela, declaró:

Deben entender que estamos en un proceso de renacimiento, que el país estuvo en manos de corruptos y bandidos, que algunos de esos acuerdos de integración no fueron fruto de la voluntad de los pueblos sino de componendas entre cúpulas... hay que revisar los procesos de integración, porque los actuales no han funcionado bien [esta revisión debe ser] bolivariana⁴⁷.

Son las mismas palabras del presidente las que afirman la dependencia doméstica que posee la acción internacional del Estado. En tal sentido, Venezuela tiene la facultad como cualquier otro Estado de revisar los acuerdos, tratados y convenios suscritos en materia de política exterior y más específicamente los relacionados con la integración regional, sin embargo, pretender desacreditar y deslegitimar éstos bajo este discurso por haber sido firmados en lo que el presidente ha denominado de manera despectiva la Cuarta República⁴⁸ se presenta como un elemento desafiante, que podría generar en el escenario internacional tensiones político-diplomáticas que en nada ayudan a profundizar lazos no sólo entre los países latinoamericanos y caribeños sino además con el resto de los países con que Venezuela ha tenido relaciones internacionales.

Por otro lado, en la VI Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de Cooperación Amazónica en Caracas el 6 de abril de 2000, el presidente afirma el reconocimiento de la Supranacionalidad en la Constitución Nacional de Venezuela de 1999⁴⁹ en los siguientes términos:

⁴⁷ Diario La Verdad, 13-01-2000, sec. A-6.

⁴⁸ Al proceso histórico político iniciado con la Firma del Pacto de Punto Fijo y hasta la asunción a la presidencia de la República del presidente Hugo Chávez Frías, es lo que este personaje ha denominado desde su campaña electoral “la cuarta República” y a partir del proceso constituyente de 1999 se inicia en Venezuela según la postura oficialista, la “Quinta República”.

⁴⁹ En 1999 mediante un proceso constituyente se elabora y aprueba por elección popular la constitución nacional de 1999, ésta deroga la de 1961.

“Venezuela está estrenando Constitución y en esta nueva Constitución de la República que ahora el pueblo decidió llamar Bolivariana, por esencia, por bandera, por sueño, por lucha, en esta Constitución está establecido, se establece la posibilidad de que Venezuela firme acuerdos políticos de integración con otras Repúblicas hermanas del continente de la América Meridional. Venezuela está abierta, necesitamos avanzar hacia un modelo de integración política, una Confederación de Naciones, una unión de nuestros pueblos mucho más allá de lo económico, creemos que es vital. Resaltamos la idea y ustedes en todos estos encuentros y Cumbres y reuniones, seguramente nos oirán hablar, mencionar y proponer esta idea porque la creemos vital, existencial.”⁵⁰

Es así como en la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela se expresa frente al tema de la integración que aparece en uno de sus cuatros artículos destinados a la política exterior. Este reconocimiento formal a la integración mediante la Confederación de Estados expresado en la norma de 1999 puede interpretarse como parte del proceso de consolidación de la propuesta de integración latinoamericana y caribeña, se aplica con la institucionalización de las preferencias sociales expresada en las bases constitucionales venezolanas de la siguiente manera:

Artículo 153. La República promoverá y fortalecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que aseguren el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva

⁵⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores (2000), Libro Amarillo correspondiente al año 1999, pág. 447.

*de sus habitantes. Para estos fines, la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración. Dentro de las políticas de integración y unión con Latinoamérica y el Caribe, la República privilegiará relaciones con Iberoamérica, procurando sea una política común de toda nuestra América Latina. Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna.*⁵¹

En la agenda de política exterior venezolana, las distintas giras presidenciales internacionales desarrolladas durante 1999 y 2004 fueron parte importante de ella, en la cual se promovió entre otros elementos, la idea de insertar y fortalecer a Venezuela en la escena latinoamericana, caribeña y mundial. Cabe señalar que, esta propuesta ha surgido como respuesta a los efectos negativos del neoliberalismo económico, el cual ha sido calificado pintorescamente por Hugo Chávez como de “*mano peluda (en el que) supuestamente el mercado todo lo arregla*”⁵², por lo que en la agenda de la política exterior de integración del gobierno de Chávez se observa la preocupación de cómo se debe insertar América Latina y el Caribe en los procesos de globalización y mundialización⁵³.

Por lo que queda, el gobierno venezolano respetando las reglas del juego internacional Venezuela deberá definir y redefinir aquellos tratados, convenios y acuerdos internacionales que ha suscrito con Estados extranjeros y organismos internacionales en materia de integración enmarcados dentro de la Constitución Nacional de 1999 y las leyes, sin dejar de respetar las preferencias establecidas a nivel interno. Por lo que Chávez intensificará su

⁵¹ Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. Año CXXVII-Mes III. Número 36.860, Caracas, 30 de diciembre de 1999, pág.48.

⁵² Economía Hoy, 01-03-2000, pág.14.

⁵³ Es importante aclarar que la globalización es una tendencia económica con diferentes dimensiones y la mundialización es una tendencia cultural, también con diferentes dimensiones.

política de integración en promover la referida propuesta y en establecer las reglas, con una estrategia de acercamiento a los países que considere claves para la realización de la propuesta de integración latinoamericana y caribeña, tales son los casos de Brasil y Cuba.

Para el caso de Cuba, la política exterior del Gobierno venezolano ha buscado reinsertar a este país en el escenario latinoamericano y caribeño, ello plantea una continuidad con los dos gobiernos de Carlos Andrés Pérez, recuérdese que en 1975 Cuba y Venezuela acuerdan reanudar sus relaciones diplomáticas, además de que en Venezuela la diplomacia presidencial tiene sus orígenes en la política exterior del gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1978) cuando inicia sus viajes por los países que llaman del Tercer Mundo.

La diferencia entre esta diplomacia y la de Chávez está en la realidad nacional e internacional. Chávez busca reinsertar a Cuba presentando sus fortalezas económicas, educativas, deportivas e intelectuales como un ejemplo digno a seguir. En este sentido, la propuesta del Gobierno venezolano busca crear la Confederación de Estados latinoamericanos y caribeños en los términos no de dependencia sino de interdependencia en las relaciones internacionales, partiendo supuestamente de la experiencia cubana.

Ahora bien, es necesario señalar que, los países con menor grado de jerarquía y débiles, se integren verdaderamente en un bloque internacional, sobre todo al considerar, las razones históricas y culturales que unen a estas naciones, y no negándolos y en otras oportunidades desafiando los acuerdos, convenios y tratados establecidos con los países que tienen mayor o menor jerarquía y son fuertes o débiles. En este sentido, Chávez desafía un estado de mayor jerarquía y fuerte, como lo es Estados Unidos, al mismo tiempo que solicita su colaboración y cumple con los requerimientos económicos de éste, así: *"espera el apoyo de los Estados Unidos y su buena disposición para seguir actuando como los socios económicos de siempre, pero juega a desafiarlo"*

políticamente, por lo que hace y deja de hacer"⁵⁴. Y agrega, estamos en la lista de países-desafíos para Estados Unidos.

Como ya hemos mencionado en los apartados previos, Estados Unidos ha mantenido relaciones comerciales y político-diplomáticas con Venezuela bajo condiciones mayoritariamente de forma de subordinación y es su principal inversor, por lo cual el Gobierno venezolano ha marcado de manera discursiva la línea de diferencia entre ambos países con el propósito de redefinir sus relaciones bajo el principio de la igualdad de los Estados dentro del nuevo sistema internacional⁵⁵.

Esto se debe a que la realidad tripolar de la escena internacional le resta poderío al nivel jerárquico de los Estados Unidos como potencia mundial, y a que las condiciones internas de los actores que hoy tienen el poder dentro de la República Bolivariana de Venezuela no son los mismos que años atrás.

Venezuela se atreve a establecer las reglas del juego político-económico con intención de extenderla a toda América Latina y del Caribe a través de la propuesta de integración hemisférica de Chávez con la Propuesta ALBA, frente a los Estados Unidos, un Estado fuerte del cual en gran medida depende económica y comercialmente. De tal manera que, durante el período 1999-2004 el gobierno de Chávez, las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos se han caracterizado por marcar una fuerte tendencia hacia la tensión política diplomática.

Es así como, desde que el presidente Hugo Chávez asumiera el poder, la política exterior venezolana ha generado toda clase de señales al Gobierno, así como a la sociedad y economías estadounidenses, como ya hemos visto, cabe recordar sin entrar en detalle algunas que no hemos pasado por alto: la negativa de condenar el maltrato a los derechos humanos en China, Cuba e Irán, el acercamiento y búsqueda de confianza del Gobierno y los sectores

⁵⁴ En Cardozo de Da Silva en *Economía Hoy*, 08-02-2000.

⁵⁵ Con la caída del muro de Berlín de 1989 y los acontecimientos en la Unión Soviética en 1990 que originaron luego su desmembramiento, se quiebra el orden internacional establecido al finalizar la segunda guerra mundial, es decir, desaparece el orden bipolar en el sistema internacional conocido como la Guerra Fría.

económicos de Estados Unidos, ostensible en las visitas presidenciales a ese país; las críticas a las acciones de la OTAN en Kosovo; el rechazo al vuelo de aviones estadounidenses en espacio aéreo venezolano; las declaraciones en China desafiando sin provocación alguna la hegemonía estadounidense; la propuesta de crear una Confederación de Ejércitos Latinoamericanos; la petición -y condicionamiento de último momento- de ayuda para los trabajos de reconstrucción del litoral; y la declaración gubernamental, luego de los deslizamientos e inundaciones, dando seguridad sobre la disposición a cumplir los compromisos financieros internacionales⁵⁶.

El gobierno está consciente de la importancia que tiene el establecimiento de las prioridades temáticas de la agenda de la política exterior venezolana, por ello, ha incluido a Colombia como el punto clave en su relación con la Comunidad Andina de Naciones, a Brasil con el MERCOSUR, Centro América y el Caribe en general.

Debemos resaltar que este gobierno no pretende establecer lazos de integración en comparación con los países antes mencionados con la República Federativa de Guyana. Sus relaciones bilaterales son en términos de cooperación y solidaridad que los definen la misma realidad de ambos países y su articulación con los intereses y necesidades en la escena internacional.

Por ello, el gobierno ha implementado su estrategia internacional a través de la diplomacia presidencial. En este sentido, se pretende que el proyecto de integración ALBA que responde a una concepción colectiva desde el gobierno acerca de la amenaza que representa la globalización, la mundialización y a los intereses de los pueblos latinoamericanos y caribeños, sin embargo. Esta concepción colectiva es parte de la retórica integracionista ya que no ha contado con los esperados reconocimientos de los mandatarios latinoamericanos a través de la creación de mecanismos que podrían materializarla.

⁵⁶ Cardozo de Da Silva, en Economía Hoy, 08-02-2000.

Como podemos observar, Chávez ha buscado un acercamiento integracionista con Brasil y Cuba principalmente, con la intención de liderar con estos países la avanzada integracionista en América Latina y el Caribe hacia el siglo XXI. Esta avanzada está definida en los términos de las relaciones internacionales multipolares, tanto en lo económico como en lo político.

Al mismo tiempo, significó continuidad y cambios en la política exterior venezolana. La continuidad se manifiesta en que se mantiene en la agenda de política exterior el tema de la integración regional; y el cambio, se manifiesta en que este tema está planteado desde una perspectiva propia pero retórica, es decir, pasa de apoyar y fortalecer los esquemas de integración latinoamericana y caribeña a proponer uno nuevo basado en los ideales bolivarianos.

Así, podemos comprender su propuesta como la constitución de un bloque latinoamericano y caribeño para competir con los europeos y asiáticos en las relaciones económica-comerciales internacionales en condiciones de igualdad estatal, y que esta relación se realice con sentido social y humano. Es decir, la integración del nuevo milenio debe estar signada por la democracia, la paz, el desarrollo sustentable y la justicia social, al mismo tiempo, que ésta minimice la hegemonía norteamericana en el continente y los efectos negativos de la globalización y del neoliberalismo salvaje. La fortaleza en la que se basa Chávez para la consecución de tal objetivo lo representa el recurso petrolero.

Sin embargo, esta propuesta de integración presenta lo que hemos calificado de limitantes para su conformación en las nuevas realidades de América Latina y el Caribe. En este sentido y tomando en consideración las diferencias manifiestas entre los gobiernos de Colombia, Bolivia, Ecuador con el de Venezuela se vislumbra una nueva retórica por parte del Gobierno venezolano en el proceso de integración continental caracterizada por la lejanía a su materialización en la realidad en los términos de los ideales grancolombianos bolivarianos.

Para superar tales limitantes, debe formularse y cumplirse una política exterior de integración latinoamericana y caribeña en una relación de costos beneficios tanto a nivel doméstico como a nivel externo, donde la consecución

de los objetivos de manera racional sea beneficiosa para los países de esta región geohistórica y política. De allí que los que lideran los Estados latinoamericanos y caribeños y en especial, el presidente venezolano quien lidera la propuesta de Integración latinoamericana y caribeña en el siglo XXI, debe prestar atención a la credibilidad en función de tales objetivos, conformándose como clave para el posicionamiento y acciones de nivel internacional, la premisa fundamental de la teoría Liberal: *“la buena comprensión de las preferencias e identidades sociales en el ámbito doméstico”*.

Capítulo IV.

Análisis de las Relaciones Exteriores de Venezuela en el periodo 2006 – 2008.

Las Relaciones Exteriores del gobierno venezolano en el periodo comprendido entre julio del 2006 y julio del 2008 también deben ser analizadas bajo la Teoría de las Relaciones Internacionales. Como se verá a continuación, sería un error el analizar las acciones, reacciones u omisiones venezolanas a nivel internacional sin tener en cuenta la situación interna del país.

Como también se podrá apreciar, en cada tema en particular sobre las relaciones internacionales venezolanas los otros actores internacionales involucrados (ya sean otros países a través de sus diplomáticos u otros actores, o bien empresas multinacionales, etcétera) también jugarán o intentarán jugar un papel importante en la política interna de Venezuela, ya que son consientes de la dependencia directa en las decisiones tomadas en una y las consecuencias en la otra, que terminarían afectando a sus intereses.

Debido a la amplitud de temáticas surgidas en la búsqueda del análisis de las relaciones internacionales venezolanas debimos subdividir nuestra composición en subtítulos a fin de presentar con más claridad las ideas a desarrollar. Por ello, especificaremos en el análisis en cuanto a las decisiones tomadas con respecto a la relación con Colombia, la política regional del gobierno venezolano, las compras de armas, la política petrolera, la política norteamericana, y el papel del gobierno español.

Para cada subtítulo mencionado en el párrafo anterior, se desarrollara la problemática a la que refiere, explicando las posiciones tomadas por los diferentes actores en juego y desarrollando las capacidades de acción de cada uno de ellos sin perder de vista sus motivaciones o intereses. Al mismo tiempo, o en forma posterior a la presentación de la situación internacional, se analizaran estas acciones u omisiones desde la perspectiva propuesta por Moravcsik sobre la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales, para comprender que factores de la política doméstica influyeron en la política internacional, mostrando a su vez que actores salieron favorecidos, cuales perjudicados, y como actuaron estos tanto a nivel internacional como doméstico.

IV.1. El tema colombiano

Para lograr entender la situación de las relaciones exteriores entre Colombia y Venezuela se hace imprescindible hacer un punteo de los principales momentos de tensión en las relaciones entre Colombia y Venezuela. Enumerados se destacan:

2007:

5 de agosto: La senadora colombiana Piedad Córdoba pide a Chávez que abogue ante Uribe por un acuerdo humanitario que permita el canje de secuestrados en manos de las FARC por unos 500 guerrilleros presos.

- 17 de agosto: El Gobierno colombiano da la "bienvenida" a la cooperación de Chávez en el tema de los rehenes.
- 31 de agosto: Uribe y Chávez oficializan en Bogotá la mediación del presidente venezolano para el intercambio humanitario.
- 9 de noviembre: Los dos mandatarios hablan del acuerdo humanitario en Santiago de Chile, donde asisten a la Cumbre Iberoamericana.
- 19 de noviembre: El Gobierno colombiano da plazo hasta el 31 de diciembre para las gestiones de Chávez y Córdoba, al considerar que no hay avances.
- 21 de noviembre: Uribe pone fin a la mediación de Chávez y Córdoba por las llamadas de éstos al alto mando militar del país, a pesar de la oposición del gobernante colombiano a esos contactos.
- 22 de noviembre: Chávez acepta la decisión "soberana" de Colombia de poner fin a su mediación, pero la considera "lamentable".
- 24 de noviembre: El presidente venezolano dice sentirse "traicionado" por Uribe y destaca que las relaciones se verán afectadas, mientras su colega colombiano reitera su "disposición de mantener un diálogo constructivo".
- 25 de noviembre: Chávez anuncia la congelación de las relaciones con Colombia y tacha de "mentiroso" a Uribe, quien a su vez pide a su colega no "incendiar el continente" y lo acusa de promover un "proyecto expansionista que no tendrá entrada en Colombia".
- 26 de noviembre: El gobernante venezolano afirma que su homólogo colombiano es un "vocero de la oligarquía anti bolivariana".
- 27 de noviembre: Chávez niega que lleve a cabo un "proyecto expansionista" con la riqueza petrolera de su país, califica a Uribe de "triste peón del imperio" y llama a consultas a su embajador en Bogotá, Pável Rondón, para evaluar los lazos bilaterales.

28 de noviembre: Chávez afirma que, mientras Uribe sea mandatario de Colombia, no tendrá "ninguna relación" ni con él ni con su Gobierno.

18 de diciembre: Las FARC anuncian que liberarán a la ex candidata a la Vicepresidencia Clara Rojas, su hijo Emmanuel -nacido en cautiverio- y la ex congresista Consuelo González, como desagravio a Chávez por la cancelación de su gestión.

2008:

10 de enero: Rojas, con su hijo, y González vuelven a la libertad en el departamento colombiano del Guaviare, desde donde son trasladadas a Caracas para reunirse con sus familiares y Chávez.

11 de enero: Chávez pide a la comunidad internacional que reconozca a las FARC y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) como grupos insurgentes y los saque de la lista de terroristas, propuesta que es rechazada por Colombia, Estados Unidos y la Unión Europea.

13 de enero: El mandatario venezolano insta a Uribe a "ser audaz" y "dar un paso histórico" hacia la paz con el reconocimiento de beligerancia de las guerrillas.

16 de enero: Chávez acusa a Uribe de ser un instrumento de EE.UU. que amenaza la paz y la integración de Latinoamérica, y asegura que, desde Bogotá, conspiran para matarlo y generar un conflicto armado entre ambos países. -Colombia envía una nota de protesta a Caracas en la que pide a Chávez "cesar las agresiones" y subraya que el presidente venezolano "confunde la cooperación con la injerencia".

17 de enero: La Asamblea Nacional de Venezuela aprueba un proyecto que reconoce la beligerancia a las FARC y el ELN, mientras la Cancillería de ese país afirma que el Gobierno de Uribe no está comprometido con la paz.

- 20 de enero: Chávez llama "cobarde, mentiroso, cizañero y maniobrero" a Uribe y dice que un "hombre así no merece ser presidente de nada, menos de un país", sino que "sirve para ser jefe de una mafia".
- 21 de enero: Desde París, Uribe afirma que no responde a los insultos de Chávez, "por respeto al pueblo hermano de Venezuela".
- 25 de enero: Chávez acusa a Uribe de estar "fraguando" una "provocación bélica" que podría "prender una guerra" y asegura que EE.UU. prepara desde Colombia una agresión militar contra Venezuela.
- 27 de febrero: Las FARC liberan a los ex parlamentarios Gloria Polanco, Orlando Beltrán, Luis Eladio Pérez y Jorge Eduardo Géchem, en un nuevo gesto de "desagravio" a Chávez.
- 1 de marzo: El Gobierno de Colombia anuncia que asestó el mayor golpe en las cuatro décadas de existencia de las FARC, al matar al "número dos" y portavoz internacional de esa guerrilla, "Raúl Reyes", en suelo ecuatoriano. - Chávez advirtió a Colombia que sería "causa de guerra" si intentara una incursión militar en Venezuela en busca de presuntos miembros de las FARC.
- 2 de marzo: Chávez ordenó el "cierre" de la embajada de Venezuela en Colombia y la movilización de "10 batallones" militares hacia la frontera.
- 7 de marzo: Chávez anuncia en la XX cumbre del Grupo de Río, en República Dominicana, que ha recibido pruebas de vida de seis secuestrados por las FARC.
- 9 de marzo: Las diferencias diplomáticas entre Colombia y Venezuela quedan zanjadas en la Cumbre de Río, gracias a la mediación del presidente dominicano Leonel Fernández. El Gobierno venezolano anuncia que enviará un embajador a Bogotá.
- 10 de marzo: El embajador de Colombia en Venezuela, Fernando Marín, expulsado por Chávez a comienzos de mes, regresa a Caracas.

- 15 de mayo: Chávez descalifica el informe de la Policía Internacional (Interpol) entregado en Bogotá, en el que el organismo certifica que las computadoras de "Reyes", en las que aparecen documentos que supuestamente establecen nexos entre las FARC y los Gobiernos de Venezuela y de Ecuador, no fueron alteradas.
- 16 de mayo: El Gobierno venezolano dice que una "comisión de 60 hombres del Ejército colombiano (...) fue interceptada" en Los Bancos del Municipio Páez del estado de Apure, a "800 metros de la línea fronteriza en territorio venezolano".
- 17 de mayo: Uribe indica que si se comprueba que tropas colombianas entraron en territorio venezolano pedirá excusas al Gobierno de su colega.
- 23 de mayo: Una comisión técnica que inspeccionó la frontera establece que tropas colombianas no cruzaron a Venezuela.
- 2 de junio: Los cancilleres de Colombia, Fernando Araújo, y de Venezuela, Nicolás Maduro, reanudan en la XXXVIII Asamblea General de OEA, en la ciudad colombiana de Medellín, el diálogo para reactivar las relaciones bilaterales.
- 8 de junio: Chávez pide a las FARC liberar sin condiciones a los secuestrados, lo que para los analistas supuso el inicio del cambio de posición del mandatario venezolano.
- 10 de junio: El Gobierno venezolano informa que distribuirá gratuitamente en todo el país el libro "Las patrañas de la supercomputadora", que recoge las supuestas "mentiras" contenidas en los ordenadores atribuidos a "Raúl Reyes".
- 11 de julio: Uribe y Chávez se entrevistarán en el estado de Falcón.⁵⁷

⁵⁷Fuente: EFE, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=term/432/nodo/35638

Pero las relaciones con Colombia han entrado en una suerte de bajo perfil, después de la tensión vivida a raíz de la captura en territorio venezolano del alto funcionario internacional de las FARC, Rodrigo Granda.

Y que está en el interés de ambos gobiernos bajar el tono de la polémica. Para Chávez, la alta tensión con Colombia abre vías a impredecibles factores de inestabilidad, incluyendo algún tipo de acción indirecta estadounidense, cuya naturaleza resulta imposible pronosticar. Además la sensibilidad y el temor del pueblo venezolano a ingresar en una guerra con el país vecino por defender un grupo considerado internacionalmente como terrorista. Si bien el gobierno del presidente auto-considerado bolivariano cuenta con apoyo por parte de su pueblo, la situación de tensión con Colombia afectó contundentemente su popularidad, ya que como lo afirma una reciente encuesta de la empresa venezolana “Varianzas Opinión”, el 89% de los venezolanos no apoyaría una guerra con Colombia, y según otros estudios de opinión señalan, tras la crisis colombo-venezolana, la popularidad del presidente Chávez ha bajado, mientras que la de Uribe se ha elevado a más del 80%⁵⁸. De esta forma la política interna o doméstica de Venezuela condicionó el accionar de Chávez en materia internacional, tal como lo explica la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales.

El interés del gobierno colombiano por bajar los niveles de tensión también se enmarca en la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales expresadas por Moravcsik. La principal razón para fundamentar esta afirmación es que una escalada de la tensión con Venezuela podría afectar los proyectos de re-elección de Uribe y porque vincula a Colombia cada vez más con los planes que pueda tener el gobierno norteamericano respecto a Chávez, algo que de momento no está en el interés de Uribe desarrollar, es decir que la política doméstica condicionó directamente el accionar en materia de política exterior del presidente Uribe. Todo esto sin mencionar la forma en que una

⁵⁸ María Teresa Romero, El frágil y pendular entendimiento entre Venezuela y Colombia, disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/kcxm/04_Sj9SPykssy0xPLMnMz0vM0Y_QjzKLN4k3DPUdSUGYHvqRKGIG8Y5oliCmF0LM1yM_N1U_SN9bP0C_IDc0NKLcUREAcOL_5A!/delta/base64xml/L3dJdyEvd0ZNQUFzQUMvNEIVRS82XzRfMkg5?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/Elcano_es/Zonas_es/ARI40-2008

escalada de tensiones afecta importantes intereses económicos en ambos países, sobre todo en Colombia.

Por otra parte, el incidente Granda⁵⁹ colocó al gobierno venezolano en una situación muy comprometida ante el resto de los gobiernos de la región en cuanto al punto esencial del episodio: poner al descubierto las relaciones existentes entre el gobierno venezolano y la guerrilla colombiana, por lo cual procedía que esas relaciones amainaran temporalmente. Luego de las negociaciones alrededor de la búsqueda de la liberación de los secuestrados por la guerrilla, sobretodo en el más famoso de sus casos, el de Ingrid Betancourt, dejó un aire de decepción y sospechas sobre el mandatario venezolano que se declaró traicionado tanto por la guerrilla como por el gobierno del país vecino. Como ya hemos desarrollado unos párrafos atrás, la popularidad de Chávez también se vio afectada por estos episodio obligando a mantener un perfil bajo en cuanto a las relaciones con las FARC presionado por la caída de popularidad a nivel interno, comprobando una vez más que la política doméstica condiciona el accionar en política exterior.

IV.2. La política regional del gobierno venezolano

La actividad del gobierno venezolano en otros países de la región sigue presente, especialmente en los países con mayor nivel de inestabilidad social y política, como son el ya conocido trío de Bolivia, Ecuador y Perú. El caso boliviano es el que ocupa la primera plana. Tanto el gobierno de Chávez como Evo Morales han negado cualquier injerencia del gobierno venezolano en las actividades del líder cocalero, como no sea una ostensible afinidad ideológica, aunque resulta verosímil que el movimiento que encabeza Morales haya contado con la cooperación, al menos económica, del gobierno venezolano.

Para cualquier analista, la presencia de Morales en Venezuela y la cálida acogida que le dio Hugo Chávez tienen que haber sido acompañadas de una importante donación. No hay pruebas de ello y es muy posible que la

⁵⁹ Ampliar en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/40505

ayuda haya sido entregada de forma que no deje huellas. Pero en Venezuela se da por sentado que tal colaboración existe y las negativas del gobierno son tenidas como retóricas.

La tardía y reticente conducta de Hugo Chávez en la crisis boliviana, contrastando con el rápido apoyo que dieron a Carlos Mesa los otros mandatarios de la región, especialmente dos de los que constituyen según Chávez el “eje bolivariano”, Lula da Silva y Néstor Kirchner, es un indicio de que Chávez tenía importantes bazas en el conflicto boliviano. Está claro que cualquier evolución de la política boliviana que haga Evo Morales, bien como presidente de la república, bien como el poder detrás del trono, dotaría a Chávez de un firme aliado para armar una política regional abiertamente anti-norteamericana.

Claramente el presidente venezolano al colaborar con su compatriota boliviano está buscando ser consecuente con su discurso, promovido durante años, de una América unida. Tan reafirmada fue esta idea, tanto en forma discursiva o activa explicitada por el mismo presidente en cada oportunidad o celebración⁶⁰ como en forma explícita en la misma constitución venezolana⁶¹, al punto que su inacción en el conflicto boliviano, que podría terminar en el derrocamiento de Evo Morales, sería interpretada al interior de Venezuela como una traición hacia su propio pueblo, la historia discursiva y valores representados por el propio presidente, y su propia constitución.

⁶⁰ Como se puede apreciar con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), ver en: <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm>

⁶¹ Ver Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Artículo 153: “*La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región. La República podrá suscribir tratados internacionales que conjuguen y coordinen esfuerzos para promover el desarrollo común de nuestras naciones, y que aseguren el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes. Para estos fines, la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración. Dentro de las políticas de integración y unión con Latinoamérica y el Caribe, la República privilegiará relaciones con Iberoamérica, procurando sea una política común de toda nuestra América Latina. Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna.*”

Consecuente con la Constitución venezolana y su historia discursiva el presidente Hugo Chávez ofreció ayuda militar a su par boliviano, pero los altos mandos militares⁶² y el Ministro de Defensa de ese país se negaron a recibirla⁶³. Este caso demuestra claramente como la política doméstica condiciona de forma contundente el accionar en materia internacional. Los actores en juego, tanto en Venezuela como en Bolivia, en las acciones internacionales no son solo de carácter internacional, ya que como se puede observar los mismos militares bolivianos se manifestaron públicamente en contra de una intervención militar chavista en Bolivia por más que fuera en defensa del régimen constitucional boliviano⁶⁴. La Teoría de las Relaciones Internacionales se aplica en todo su esplendor.

Importantes ministros bolivianos y colombianos han hablado de la colaboración del gobierno venezolano con fuerzas desestabilizadoras de sus países. El otro caso donde puede pensarse *a priori* en una posible presencia venezolana, cuando sea requerida, es el nicaragüense, donde el sandinismo se presenta como una opción de poder afín al gobierno venezolano. Pero hasta ahora no hay señales concretas al respecto. Los planteamientos recientes del capitán peruano Humala y su similitud con los de Chávez hacen pensar en una posible apuesta de largo plazo con un implícito respaldo venezolano. Lo mismo puede decirse de la ofensiva indigenista contra el gobierno de Lucio Gutiérrez en Ecuador, aunque aquí la situación es más ambigua, pues Gutiérrez todavía muestra rasgos que lo emparentan con el caso Chávez.

⁶² Ver diario El Nacional, 14 de septiembre del 2008, portada, secc. "Política", título: "Bolivia rechaza apoyo "armado" de Venezuela", cita: "*Un día después que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, ofreciera apoyo armado a su similar de Bolivia, el Alto Mando Militar de ese país anunció el rechazo a cualquier incursión de milicias extranjeras para aliviar las tensiones que ha generado el conflicto interno en contra de Evo Morales.*", disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/44775

⁶³ Ver diario El Nacional, 14 de septiembre del 2008, portada, secc. "Internacional", título: "Bolivia reitera a Chávez que no necesita intervención extranjera", cita: "*Los bolivianos resolvemos nuestros problemas. Vamos a pacificar Pando*", dijo el ministro en entrevista con la televisión estatal, en referencia al departamento en el que el Ejecutivo declaró el estado de sitio tras unos graves enfrentamientos el jueves en los que murieron al menos 30 personas.", disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/44976

⁶⁴ Ver cita 63.

En Brasil, la referencia a Chávez es uno de los acicates de los sectores radicales del PT en su crítica al gobierno de Lula. Lo mismo puede o podrá decirse en Uruguay y Argentina de los sectores más izquierdistas que respaldan a Kirchner y Vázquez. No se puede afirmar mayor cosa respecto al caso López Obrador en México. En general, fuera de Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador, los vínculos se hacen más lábiles y especulativos y aun en los casos más claros –con la posible excepción de Colombia– no se han presentado evidencias irrefutables. Por otra parte, y estando como está el gobierno venezolano en el punto de mira por este tema, hay que prever especial cautela y mesura de su parte. Y es que como se ha dicho antes el accionar en materia internacional depende y está sujeto a la situación doméstica del país de origen, por ello las limitaciones, tanto de Chávez como promotor de una determinada política e ideología, como de los gobiernos receptores de aquella.

IV.3. Las compras de armas

Las recientes compras de armamento por el gobierno venezolano ofrecen varias facetas al análisis. La adquisición de aviones de combate a Brasil y de corbetas y lanchas a España⁶⁵ se puede considerar como compras “normales”, que en sí mismas no acarrear sospechas sobre su destino ulterior.

Lo más llamativo, por varias razones, es la compra de armas a Rusia⁶⁶ y China⁶⁷. Se trata de 100.000 fusiles AK 103 y 104, 44 helicópteros y hay planes para la compra de unos 50 aviones MiG 29. La compra de helicópteros tiene sentido, pues se supone que Venezuela quiere tener una presencia más activa en las zonas fronterizas, junto al avance de las fuerzas armadas

⁶⁵ “Venezuela comprará barcos y aviones militares a España y Brasil, y si esos países no pueden venderlos por la oposición de Estados Unidos, entonces se buscarán otros proveedores, como Rusia, India o China, advirtió el presidente Hugo Chávez.”, título, “DEFENSA-VENEZUELA: Chávez compra armas donde puede.”, IPS noticias, 20 de enero del 2008, disponible en: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36384>

⁶⁶ Diario El Nacional, 18 de septiembre, portada, secc. Internacional, título: “Compra de armas rusas por parte de Venezuela desestabiliza a la región”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/45538

⁶⁷ Diario El Nacional, 25 de septiembre del 2008, portada, secc. Internacional, título: “Chávez finaliza visita a Pekín con compra de aviones militares”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/46531

colombianas, gracias a los aspectos militares del Plan Colombia. La adquisición de los MiG 29 es más difícil de entender. No parece que Venezuela maneje hipótesis de guerra que hagan pertinente la adquisición de ese armamento, como no sea para mantener sobre Colombia un margen de ventaja en fuerza aérea, como ya se ha mencionado el pueblo venezolano no se encuentra proclive a la idea de iniciar una guerra con el país vecino, de esta forma el accionar de Chávez se limita en este sentido por la política doméstica, en palabras de Moravcsik. En otro sentido, es una manera del gobierno venezolano de ofrecer un lucrativo negocio al gobierno ruso y de ganarse así su buena voluntad, adquiriendo un elemento de juego en sus negociaciones internacionales, ya que al gobierno norteamericano le inquieta cada vez más el tema venezolano.

Estas compras tienen otro argumento de peso: el cambio del patrón de relación tecnológica. Comprar aviones y helicópteros rusos o chinos implica un nuevo aprendizaje para las fuerzas armadas venezolanas, un aprendizaje en el cual jugarán un papel importante las fuerzas armadas cubanas, conocedoras de la tecnología rusa. Como se ha dicho, lo que ha provocado mayor inquietud, tanto en algunos gobiernos, especialmente el norteamericano, como en sectores venezolanos críticos del gobierno, es la compra de los 100.000 AK 103 y 104. La preocupación es el destino real de ese armamento tan numeroso –la Fuerza Armada venezolana cuenta con unos 80.000 hombres– y del que va a ser reemplazado, un poco obsoleto pero todavía en perfectas condiciones de uso. Los AK son las armas que usan las FARC. Si bien utilizan un modelo anterior, el AK 47, están familiarizados con este armamento. Hay otro hecho llamativo sobre la munición. Los AK 103 y 104 usan dos tipos de munición distintos, pero el gobierno venezolano pidió el calibre que usan las FARC, que no es el más habitual en las armas que se están comprando, ni es el punto que puede fabricar CAVIM, la industria de armamentos venezolana. De manera que el gobierno está pidiendo un calibre y un punto de calibre que obligará a instalar en CAVIM una nueva línea de fabricación de municiones, exactamente el mismo de las FARC. Todo esto refuerza la sospecha de que el gobierno venezolano quiere tener la posibilidad de trasegar armas o municiones a otras

manos⁶⁸. Si seguir la pista a 100.000 fusiles es complicado; mucho más lo es seguir la de las municiones. Respecto al destino del armamento, también está la hipótesis de que se les quiere asignar a los cuerpos de reservistas del ejército, para fines de la política interna. Esta última idea tiene mucho fundamento en la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales, basta con recordar las sublevaciones civiles y militares del 2002 con el golpe de estado suscitado contra Chávez para justificarla. Desde esta perspectiva, el accionar internacional del presidente venezolano está direccionado directamente hacia una intención doméstica, comprobando una vez más el precepto de la teoría liberal.

IV.4. La política petrolera

La política petrolera venezolana está trabajando a partir de dos criterios básicos: en lo inmediato, maximizar la renta; y, a más largo plazo, reducir la preeminencia del mercado norteamericano. Sobre esas bases se actúa en varias direcciones, como la búsqueda de nuevos mercados: China, la India u otros países latinoamericanos; la extensión de la presencia de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en otros países, como Argentina; la reducción de la importancia de Estados Unidos como cliente principal y la reducción de los vínculos de la industria petrolera venezolana con el mercado norteamericano, con la posible venta de las refinerías y estaciones que en Estados Unidos posee CITGO, la empresa filial de PDVSA; los planes de aumento de la producción, lo que implica una política de apertura a inversiones de grandes transnacionales; y, sobre todo, una política de defensa de precios en la OPEP, lo que lleva a una política conservadora en su seno. Y todo dentro del debilitamiento de la calidad gerencial de PDVSA, sometida adicionalmente a

⁶⁸ Así lo ha afirmado la cadena Globovisión el viernes 25 de enero de 2008, bajo el título: “*Ex guerrillero denunció que fusiles AK 47 de las Farc provienen presuntamente de Venezuela*”, cito primer párrafo: “*Un ex guerrillero de las FARC, cuya identidad se mantiene oculta, confesó a RCN que durante los dos últimos años entraron entre tres mil y cinco mil fusiles AK 47, procedentes de Venezuela. También reveló que dentro de las Farc se hablaba de las compras de armamento que hacía el presidente Chávez*”, disponible en: <http://queacido.blogspot.com/2008/01/ex-guerrillero-denunci-que-fusiles-ak.html>

destinar, de modo expedito y jurídicamente muy polémico, abundantes recursos económicos para financiar planes sociales de diversa índole, mermando así su capacidad financiera y la transparencia de sus procesos presupuestarios.

La merma de la capacidad de PDVSA, la ideología anti-norteamericana del gobierno, la necesidad de aumentar la capacidad productiva y el uso de PDVSA para fines políticos y sociales someten a la política petrolera a exigencias contradictorias, de lo cual lo único que sale indemne como orientación consistente es la directriz de defender los precios. Los altos precios le permiten al gobierno venezolano desarrollar una política muy generosa con ciertos gobiernos de la región, cuyo favor político se quiere asegurar. Emblema de ello es la discutida decisión de comprar casi 1.500 millones de dólares de deuda argentina⁶⁹.

En cuanto a las advertencias de Chávez de suspender el suministro a Estados Unidos⁷⁰, no es una amenaza en sí misma creíble y lo cierto es que el mismo Chávez la condiciona a la inverosímil hipótesis de una invasión o un intento de magnicidio. La venta de CITGO tiene más posibilidades y –en los términos del razonamiento gubernamental– más racionalidad política, pero se trata de un proceso que todavía tiene muchos pasos que dar.

En el tema del petróleo se encuentran en juego muchos intereses encontrados por parte de una variedad de actores con distinto carácter de injerencia e intereses sobre qué y cómo administrar la fuente energética. Brevemente, y solo por mencionar algunos, tenemos al Gobierno venezolano como exportador representante a nivel internacional de las empresas productoras, que negocia tanto con compradores como con otros productores.

Por otro lado, a nivel interno se encuentra la empresa PDVSA, recuperada por el estado venezolano luego de ser desmantelada en el último intento de golpe sufrido en Venezuela, que a su vez cuenta con una

⁶⁹ Diario El Nacional, 08 de agosto 2008, portada, secc. Economía, título: "Argentina emite deuda por 1.461,9 millones de dólares para vender a Venezuela", disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/39349

⁷⁰ Diario El Nacional, 30 de noviembre 2007, portada, secc. Política, título: "Chávez amenaza con suspender envío de crudo a EE UU si oposición denuncia fraude", disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/4646

organización social interna en forma de asociaciones o grupos, como pueden ser los sindicatos. Pero la forma más clara de comprender que la política doméstica condiciona y direcciona la política internacional, como lo entiende Moravcsik, se obtiene observando la amenaza de Chávez a Estados Unidos, consistente en cortar el suministro de crudo si este influye en el referéndum interno venezolano.

Pero ¿por qué querría Estados Unidos influir en el referéndum venezolano? Claramente, la política interna venezolana afecta a los intereses norteamericanos, y este caso lo demuestra claramente. Chávez acusó a Washington de estar detrás de la “Operación Tenaza” que buscaba inclinar el resultado por el “sí”, y agregó "Si quieren venir a quitarnos nuestro petróleo tendrían que pasar 100 años de guerra en Venezuela"⁷¹. No creo exista prueba más contundente de que la política doméstica condiciona e influye en la política exterior, y que es por esa razón que los actores internacionales buscan violar la soberanía de cada país y modificar su política interna. Son innumerables la cantidad de veces que el gobierno norteamericano buscó influenciar sobre la política interna de los países latinoamericanos, tanto de forma directa pública (como en Argentina, con la formula opuesta a Perón apoyada por el embajador norteamericano Braden, por ejemplo) o de forma corrupta e ilegal (como en Chile con Pinochet o contra Sandino en Nicaragua, por dar otros ejemplos latinoamericanos).

IV.5. La política norteamericana

El gobierno norteamericano está en la búsqueda de una estrategia coherente frente el gobierno de Chávez. La “doctrina Maisto”, el embajador norteamericano de los primeros años de este gobierno, de juzgar a Chávez por lo que hace y no por lo que dice se ha revelado inconducente. Aunque al

⁷¹ Ibid. Ant. Primer párrafo: "Si quieren venir a quitarnos nuestro petróleo tendrían que pasar 100 años de guerra en Venezuela", afirmó Chávez durante el acto final de cierre de campaña en la avenida Bolívar, donde llamó al ministro de Energía y Petróleo y presidente de Pdvsa, Rafael Ramírez, a revisar cuáles son los embarques de petróleo que serán enviados a Estados Unidos."

principio Chávez decía mucho y parecía hacer poco, con el paso del tiempo y la consolidación en el poder, esa brecha se ha reducido. Cada vez más, Chávez hace lo que dice, dice lo que hace y su decir es un hacer.

Pero antes de continuar propongo hacer un breve repaso sobre las relaciones entre ambos países:

Venezuela y Estados Unidos han tenido una larga relación diplomática desde 1835, cuando el presidente Andrew Jackson nombró a John G. A. Williamson como Encargado de Asuntos en nuestro país durante el gobierno de José María Vargas. Desde que Hugo Chávez ascendió a la Presidencia, durante la primera presidencia de George Bush, esas relaciones se han empeorado progresivamente.

Embajadores:

- John Francis Maisto (21/03/97 al 07/08/2000)
- Donna Jean Hrinak (25/08/2000 al 23/01/2002)
- Charles S. Shapiro (19/03/2002 al 01/08/2004)
- William Brownfield (27/08/2004 al 31/07/2007)
- Patrick Duddy (06/08/2007 al 11/09/2008)

Negocios:

- El comercio bilateral entre los dos países totalizó 50 billones de dólares en 2007, de los cuales 10 billones eran de exportaciones estadounidenses y 40 billones de exportaciones venezolanas.
- Estados Unidos recibe 22% de las importaciones venezolanas y cerca de 60% de las exportaciones.
- 95% del petróleo venezolano llega a Estados Unidos. Esos son 1,5 millones de barriles de petróleo crudo y productos refinados diariamente, 11% de las importaciones norteamericanas.

- Asimismo, Venezuela es el tercer mercado en importancia en Latinoamérica (luego de México y Argentina) en cuanto a su compra de maquinaria, repuestos de automóvil, productos agrícolas y equipo de transporte.

Inmigración y turismo:

- Oficialmente, hay 91.3287 venezolanos inscritos en el censo estadounidense de 2000 (el último realizado).
- Si se incluye a los que viven de manera ilegal, se ha estimado que esa cifra podría llegar a 200.000 venezolanos, con 70% en el estado de Florida.
- 33.000 venezolanos han recibido una visa de residencia estadounidense desde 1988, aunque hay cifras extraoficiales que estiman que unos 300.000 venezolanos han salido del país desde 2004.
- 60% de las ventas de agencias de viaje son vuelos hacia Estados Unidos.
- Venezuela está entre los 20 países que más generan turismo a Venezuela, con un registro de 458.678 viajeros registrados en 2007, 24% más que 2006. sólo detrás de México y Brasil. Los turistas venezolanos representaron un 20,17% del total de turistas sudamericanos para ese año.
- Del lado venezolano, hay unos 23.000 ciudadanos estadounidenses viviendo en Venezuela.
- Anualmente, 12.000 turistas estadounidenses visitan Venezuela.

Seguridad:

- Venezuela ha firmado los siguientes tratados para combatir el crimen:
 - Convención de Drogas de las Naciones Unidas de 1988
 - Convención Única de las Naciones Unidas con enmienda del Protocolo de 1971

- Convención de las Naciones Unidas en Sustancias Psicotrópicas de 1971
 - Tratado de Asistencia Legal Mutua con Estados Unidos de marzo de 2004
 - Parte de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Internacional y sus protocolos en contra del tráfico de personas y contrabando de inmigrantes
 - Firmó (sin ratificar) la Convención de las Naciones Unidas en contra de la Corrupción
- Venezuela eliminó la Fuerza de Labor de Drogas de la Guardia Nacional en marzo de 2005.
- El Gobierno terminó la cooperación con la DEA en agosto de 2005, acusándola de espionaje, dejando pendiente una negociación con un nuevo acuerdo de cooperación. Por esto Venezuela ha sido consistentemente desertificado en operativos antinarcóuticos desde 2005.
- Se estima que la cantidad de drogas que se mueve por Venezuela en aviones privados subió de 27 toneladas métricas en 2004 a unas 150 toneladas métricas en 2007.
- En marzo de 2008, algunos senadores del Congreso de EE UU estudiaron la posibilidad de incluir a Venezuela en la lista de países que apoya el terrorismo, por evidencias halladas en una de las computadoras confiscadas en el campamento bombardeado donde murió el líder de las FARC, Raúl Reyes.
- Venezuela tiene un status de Nivel 2 en el reporte del Departamento de Estado en el Tráfico de Personas desde junio de 2006, lo que indica la percepción de una falta de esfuerzo en combatir el tráfico humano.
- El Departamento de Estado certificó que Venezuela no estaba cooperando por completo con sus esfuerzos contra del terrorismo en mayo de 2006. Así, prohibió la venta y servicio de armas a Venezuela

desde el 1º de octubre de 2006, alegando la creciente cooperación con Irán, Rusia y movimientos guerrilleros en Colombia.⁷²

Al gobierno de Bush no le va a resultar fácil diseñar una estrategia de contención frente a Chávez que funcione. Para lograrlo deberá contar con la participación de otros gobiernos de la región y lo más probable es que haya mucha reticencia por parte de estos debido a la historia de influencia que Estados Unidos posee sobre Centroamérica. El clima político general de estas naciones no hace ver con simpatía a los gobiernos que se alineen con el norteamericano de una forma clara, y ese es un coste político que los gobiernos tienen en cuenta sobre todo a nivel interno, ya que puede terminar socavando su legitimidad y finalizar destituyéndolo de su cargo.

Por otra parte, existe mucha ambigüedad de varios gobiernos muy importantes –Brasil, Argentina, por ejemplo– sobre el gobierno de Chávez. El origen legítimo del gobierno, la existencia en Venezuela de una oposición abierta y algunas afinidades ideológicas y simpatías de altos decisores dificultan que se tomen posiciones prácticas frente al gobierno de Chávez como un gobierno no democrático, o en vías de serlo cada vez más. También hay que tener presentes las ventajas económicas derivadas de la necesidad del gobierno venezolano de asegurar respaldo político por medios económicos.

Otro obstáculo del gobierno norteamericano en su búsqueda de una política con el respaldo de los gobiernos de la región es el radicalismo de la administración Bush, que la lleva a pronunciamientos que a los ojos del analista parecen difíciles de respaldar, aunque es de subrayar que muy recientemente se ha insinuado una corrección de esa dureza. Al mismo tiempo, el gobierno norteamericano cuenta con el hecho de que esos gobiernos tienen con Washington un interés común: que el caso venezolano no se repita, que no se extienda. Todos saben que tarde o temprano ello sería un factor de

⁷² Fuentes: Departamento de Estado y de Comercio de Estados Unidos, Ministerio Popular de Relaciones Exteriores, Embajada de Estados Unidos en Venezuela, Oficina de Turismo de Estados Unidos.

inestabilidad para sus propios gobiernos⁷³. Ese interés común tendría que ser el eje de la política de contención que los Estados Unidos quieren poner en pie, pero se va a encontrar con que en esos gobiernos existen opiniones divergentes en cuanto a cuál es la mejor manera de impedir esa extensión. Esta idea no hace más que reforzar la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales al prevalecer la idea de que la expansión de gobiernos similares al de Chávez, a nivel interno, desembocarían tarde o temprano en una situación de inestabilidad a nivel internacional. Una vez más la política doméstica determina (aunque no por si sola) la situación de estabilidad o inestabilidad internacional⁷⁴.

Conscientes de la premisa liberal los diversos gobiernos del mundo buscan entrometerse en las políticas nacionales de los diversos países con fin de mantener el *status quo* vigente hasta hoy donde se mantienen las relaciones comerciales que tanto favorecen a determinadas potencias.

El problema es que el restablecimiento de los gobiernos “democráticos” ideales para la comercialización capitalista y la mantención del orden vigente no es fácilmente obtenible si no existe una influencia a nivel doméstico que se

⁷³ Es así como se producen declaraciones como esta: “*Mientras pasamos hablando todo un año de Irak, a América Latina le dedicamos solo una semana y eso ha creado un vacío que personas como Hugo Chávez han podido llenar*”, dijo el candidato (Barak Obama), según la traducción de esa emisora.”, diario El Nacional, 22 de septiembre 2008, portada, secc. Internacional, título: “Obama insiste en hablar con Chávez”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/46050.

⁷⁴ Si algo marca la estabilidad de un gobierno, sea este democrático o no, es sus niveles de economía. Por ello, resulta relevante tener en cuenta los siguientes fragmentos: “*El Instituto Nacional de Estadísticas reportó que la pobreza bajó desde 43,9% en 1998 hasta 28,5% el año pasado, mientras que la pobreza extrema pasó de 17,1% a 7,9% en el mismo período de tiempo*”, diario El Nacional, 23 de julio 2008, portada, secc. Economía, título: “INE reporta disminución de la pobreza”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/37234; y “*La Cepal señala, en el informe Panorama Social de América Latina 2007, que en 2006 se produjo un crecimiento del PIB de 5,6%, equivalente a un incremento de 4,2% por habitante, cifra que determina un período de expansión sostenida que se inició en 2002, caracterizado por un incremento promedio anual de 3,3% en el producto per cápita. Dicho documento reza que “prácticamente todos los países latinoamericanos presentaron un buen desempeño económico. Se destacan la República Dominicana y la República Bolivariana de Venezuela, con aumentos del PIB per cápita de 9,1% y 8,5%, respectivamente, seguidos de Argentina (7,4%), Perú (6,8%) y Uruguay (6,8%)*”, diario El Nacional, 19 de noviembre 2008, portada, secc. Economía, título: “Cepal calcula crecimiento económico para América Latina en el 2008”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/2670.

ocupe de hacerlo⁷⁵. Es por ello, que una política de contención no puede formalizarse en el corto plazo, por ejemplo, a través de una modificación de la Carta Democrática Interamericana, que contemple un retroceso gradual de los rasgos esenciales de los regímenes democráticos, como la separación de poderes o la imparcialidad de los órganos electorales. El plano doméstico es más poderoso que el internacional en cuanto a la legitimidad de un régimen, pregone este la democracia o no.

El gobierno de Bush no parece haber encontrado todavía unos objetivos mínimos en su política sobre Venezuela, unos objetivos que le permitan desarrollar una política regional consensuada y con posibilidades de éxito y unos objetivos cuyo logro signifique dejar a salvo, por el momento, los intereses norteamericanos más importantes. Por ejemplo: mantener el caso Chávez dentro de las fronteras venezolanas y lograr que en Venezuela se mantengan abiertas las reglas y posibilidades del juego político democrático. Más bien cuando lo ha intentado ha fallado constante y repetidamente.

Pero tantos intentos fallidos no pasan desapercibidos y ante el pueblo venezolano lo único que han logrado es legitimar más aún la figura de Chávez como presidente, y le han permitido llegar al exceso sobre la caracterización que este pudo otorgarles públicamente sin temor a ser mal juzgado⁷⁶. Decir que esto fue posible gracias a Chávez o gracias a Bush sería un error, ya que es realizable gracias a una conjunción de circunstancias, pero si algo está claro es que la política norteamericana falló a la hora de generar la caída del Chávez o al menos difamarlo ante su propio pueblo de forma más que contundente,

⁷⁵ Pero a veces en los intentos por lograrlo se obtiene el efecto contrario: *"El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, denunció que Estados Unidos preparó un plan para asesinar a su homólogo y principal aliado venezolano, Hugo Chávez, en complicidad con oficiales de la Fuerza Aérea del país sudamericano que están "al servicio del imperio". "Lo quieren asesinar porque es un hombre bueno, porque está al lado de los pobres, porque quiere la unidad latinoamericana", dijo el mandatario nicaragüense en relación al presunto plan de magnicidio contra el presidente venezolano."*, diario: El Nacional, 20 de septiembre 2008, portada, secc. Internacional, título: "Presidente de Nicaragua dice que EE UU armó plan para asesinar a Chávez".

⁷⁶ *"Tiene 72 horas a partir de este momento para abandonar el territorio venezolano (...) Váyanse al carajo yanquis de mierda, acá hay un pueblo digno, sépanlo bien, gringos de mierda, nosotros estamos llamados a ser libres"* dijo (el Presidente Hugo Chávez) ante una nutrida concentración de simpatizantes del PSUV en Puerto Cabello, en un acto de respaldo a la candidatura de Mario Silva a la gobernación de Carabobo.", diario El Nacional, 12 de septiembre 2008, portada, secc. Política, título: "EE UU deberá responder este viernes ante amenaza de Chávez".

aunque continúa demostrando la necesidad de la potencia de influir sobre la política interna venezolana para generar sus propios beneficios a nivel internacional. De la misma forma lo hace Chávez al buscar influir en la política interna de la gran potencia⁷⁷.

IV.6. El papel del gobierno español

El gobierno español tiene un importante papel que jugar en los temas mencionados. El hecho de que la posición de duro enfrentamiento del anterior gobierno español haya dado paso a una actitud de simpatía por parte del nuevo gobierno le da una potencial influencia. Diferente a la de José María Aznar, de cara a lo que hemos llamado objetivos mínimos, el actual presidente de gobierno español tiene a su alcance, seguir una política que contribuya a mantener a raya la expansión del caso chavista. También puede insistir en, y presionar por, la necesidad de que en Venezuela se conserven, se liberen y se amplíen de nuevo los cada vez más estrechos y cercados ámbitos donde la oposición puede ejercerse sin hostigamiento y sin temor. Y es que los intereses españoles en Venezuela son muchos, sobretodo en el ámbito económico, por ello, el temor ante el gobierno de Chávez. Siguen la teoría que desarrolla este trabajo, claramente el interés español sobre la política doméstica venezolana se expreso en más de una oportunidad y continúa haciéndolo. Con grandes recelos mira Chávez al gobierno español y es que tiene sus fundamentos, es necesario recordar que ha sido este el primero en reconocer como válido al intento de golpe de estado del 2002.

La política de los gobiernos hacia el gobierno venezolano, y en especial la del gobierno español, tiene que partir de una decisión básica previa: si va a considerar al gobierno de Chávez como decidido –con toda la sinuosidad que las circunstancias impongan– a eliminar de Venezuela las posibilidades del

⁷⁷ “Chávez: “Estados Unidos no tiene forma de dejar de adquirir nuestro petróleo”(…) Venezuela envía diariamente a Estados Unidos 1,2 millones de barriles de petróleo y derivados, que representan casi 45% de sus exportaciones, según cifras de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA).”, diario El Nacional, 16 de octubre 2008, portada, secc. Política, título: “Chávez: “Estados Unidos no tiene forma de dejar de adquirir nuestro petróleo”, disponible en: http://www.el-nacional.com/www/site/detalle_noticia.php?q=nodo/49751

juego democrático real y a fomentar procesos similares allí donde tenga interés y/o le sea posible hacerlo; o si simplemente lo va a considerar un gobierno un tanto estridente y travieso, encabezado por un típico líder tropical, pero que en definitiva no está seriamente animado y que no constituye una amenaza para la democracia ni en Venezuela ni en la región, y que todo es cuestión de “ir llevándolo” con suficiente habilidad y paciencia. La conducta que hasta ahora ha desplegado el embajador español Raúl Morodo apunta a que la opción que se está tomando es la segunda, lo cual le viene de maravilla al gobierno venezolano.

Sin embargo, más que una decisión parece más una aceptación. Y es que la influencia española sobre la política interna venezolana está claramente en decadencia. Por mucho que le disguste el actuar de Chávez, el gobierno español tendrá que lidiar con él mientras este siga contando con el apoyo del pueblo venezolano, de todas formas, una vez más se demuestra la influencia de la política doméstica sobre la internacional, que analiza Moravcsik.

Capítulo V.

Conclusiones.

La política exterior del gobierno venezolano busca estimular la aparición de movimientos y gobiernos afines en todo lugar de la región donde exista una posibilidad real de hacerlo. Ello a su vez forma parte de la estrategia de consolidación del régimen y de la ideología revolucionaria que lo inspira, y que tiene en el antiimperialismo uno de sus principales componentes. Esto se traduce en una presencia en la política de varios países de la región, en especial en aquellos que presentan flancos propicios a una intervención con el mencionado sentido. Bolivia es el caso más reciente, mientras que Colombia ha entrado en una etapa de transitoria baja intensidad, por razones de prudencia política, que han sido analizadas previamente.

Uno de los aspectos de esa política es el de la “generosidad” con aquellos países dispuestos a tener una actitud de simpatía y respaldo al gobierno venezolano, lo que lleva a contraer compromisos económicos internacionales –contratos, compra de armas, compra de deuda, etcétera– cuyo coste es muy difícil precisar, así como el coste de las políticas internas que trae aparejado. En todo caso, es un coste que pone una gran presión fiscal al gobierno. En vista de las dificultades que tendría la industria petrolera venezolana para aumentar la producción en el corto plazo, todo esto conduce a que el eje real de la política petrolera venezolana es una política de defensa de precios a ultranza.

Las compras de armas a Rusia, China y Brasil han sido motivo de inquietud, especialmente las primeras. Por una, parte, por la posibilidad de que pasasen a manos de la guerrilla colombiana. Hay datos que sustentan esa conjetura. Pero, al menos en el debate venezolano, se enfatiza cada vez más la idea de que el verdadero destino de esas armas son las milicias de reservistas que el gobierno está montando con fines defensa de su política interna. Lo que parece “irrisorio o falso” para algunos tiene perfecta lógica y coherencia dentro de la Teoría de las Relaciones Internacionales y se muestra como un caso concreto y fácilmente identificable de cómo la política internacional tiene un

origen en la política doméstica. De hecho esta decisión tiene también un fundamento histórico si se recuerda al intento de golpe sufrido por Chávez en el 2002.

Mientras tanto, el gobierno norteamericano, que ha pasado a ver al gobierno venezolano como una amenaza real a sus intereses y a la estabilidad política de la región, busca una estrategia que contenga esas amenazas y que sea viable en el contexto regional, por el momento, poco propicio para tomar postura frente al gobierno venezolano.

Las posturas que actual y públicamente expresa la administración Bush sobre el gobierno de Hugo Chávez son poco afortunadas. Unos posibles objetivos mínimos de una política hacia Venezuela pudieran ser los de mantener el proceso venezolano dentro de sus propias fronteras y asegurar la vigencia del juego democrático real dentro del país. Pero no solo no puede pretender más que aquello, sino que ni siquiera aquello lo puede conseguir. Los fortuneos del gobierno norteamericano se han debido más a in-aciertos en materia internacional de Hugo Chávez, que a meritos en el accionar internacional de la gestión actual de la potencia. No solo no ha logrado desprestigiar a Chávez a nivel interno con el objetivo de derrocarlo (como se hizo públicamente conocido en reiteradas oportunidades que ya hemos desarrollado en el Capítulo IV) sino que tampoco ha logrado desprestigiarlo a nivel regional para que no “contagie” el socialismo, que en la actualidad viene en emergencia en varias naciones latinoamericanas.

Las acciones que el gobierno venezolano está desarrollando con respecto a otros gobiernos de la región y con respecto a la política petrolera particular que está llevando a cabo, sumada a la injerencia de Chávez en los países de mayor inestabilidad, y virtualmente cierta en la crisis boliviana. Llenan de preocupación a la política exterior norteamericana, pisando cada vez más firmemente en la idea de pérdida de control sobre los diversos gobiernos de la región. Un control que se esmeró en conseguir y mantener con gestiones anteriores, a través de diversos mecanismos democráticos y no democráticos, políticos, económicos y sociales, justos e injustos, declarados y ocultos, que tenían por fin y facto el control sobre la región, demostrando durante décadas

que la premisa de la teoría de Moravcsik es contundentemente cierta.

La política petrolera, sujeta a presiones contradictorias, se resume en una política de defensa de precios. La administración Bush se mantuvo constante en la búsqueda, no culminada con éxito, de una política hacia el gobierno de Chávez que le permita definir unos objetivos mínimos y obtener un suficiente respaldo regional, lo que enfrenta dificultades específicas, pero que podrían ser superadas con una adecuada definición de objetivos.

El gobierno español tiene en todo caso un gran papel que jugar en la consecución de los objetivos que parece indispensable alcanzar en el caso venezolano. Es que el gobierno español tiene a su alcance una influencia real en ambas direcciones, dadas las nuevas relaciones que se han establecido con el gobierno venezolano y la historia e influencia que posee en toda la región.

Mediante el análisis desarrollado hemos cumplido con nuestro objetivo general de analizar el impacto de los condicionantes internos en la política exterior adoptada por el gobierno de Venezuela en el período julio de 2006 - julio de 2008. Así mismo, cumplimos con nuestros objetivos específicos de describir y caracterizar los principales condicionantes internos en Venezuela, en el plano político, económico y social, al establecer un diagnóstico acerca de la evolución del orden interno en Venezuela en el período estudiado e identificar cuáles fueron los actores políticos internos con capacidad de influencia en la política exterior venezolana, como quedó demostrado con el accionar del sector petrolero, y la política estadounidense.

Al indagar sobre los principales conflictos internacionales acaecidos durante el período estudiado, y evaluar la postura adoptada por Venezuela pudimos observar claramente como la política interna condicionó el accionar del gobierno venezolano en el ámbito internacional. Por último, podemos afirmar que hemos analizado las acciones de gobierno de Hugo Chávez en el plano de política exterior y su repercusión en el ámbito regional e internacional durante el período estudiado con un éxito contundente al aplicar la Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales.

Por lo tanto, por todo el análisis realizado estamos en condiciones de sostener que se confirmó nuestra hipótesis de que *“existe una relación directa entre la situación interna venezolana y las variaciones registradas en la política exterior llevada adelante por el gobierno de Hugo Frías Chávez durante el período julio de 2006 - julio de 2008, que promueven un determinado accionar internacional motivado a buscar cambios en la política interna de Venezuela por parte de otros países”*.

Bibliografía.

- Axelrod, Robert (1984). *The Evolution of Cooperation*, Nueva York, Basic.
- BOERNER, Demetrio (1996). *Las Relaciones internacionales de América Latina. Breve Historia*. Nueva Sociedad. Caracas- Venezuela.
- CALDERA, Rafael (1992). *Democracia y Desarrollo en Venezuela. Política Internacional*. Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior. N° 27 (Julio-septiembre). Pp. 1-5-7. Caracas- Venezuela.
- CARDOZO de DA SILVA, Elsa (08-02-2000). *Lo que me sorprende*. Semanario Economía Hoy. Sección Opinión. Página 7. Caracas- Venezuela.
- CARDOZO de DA SILVA, Elsa (1992). *Política Exterior en Tiempos de Turbulencia: el Desafío de Responder al Cambio*. Política Internacional. Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior. N° 27, (Julio Septiembre). Pp.8-12. Caracas- Venezuela.
- CARDOZO de DA SILVA, Elsa (1996). *Repensando Políticamente al MERCOSUR desde Venezuela*. Política Internacional. Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior. N° 42, (Abril-junio). Pp.9-13. Caracas- Venezuela.
- CARDOZO de DA SILVA, Elsa (1996b). *Prólogo a una Revisión Creativa de la Integración Latinoamericana*. En RAMOS, Erika (coord.); Pinto, María Elena; Scarano, Laura (1996). *Los Nuevos Desafíos a la Integración Subregional*. Universidad Central de Venezuela. Caracas- Venezuela.
- Cervo, Amado Luiz (2003). *“A Venezuela e os seus vizinhos”*, Revista Cena Internacional, vol. 3 , n° 1, Brasília, pp. 5-24.
- CHÁVEZ; Hugo. *III Cumbre de la AEC en Margarita*. Chávez propone una integración bolivariana como alternativa al ALCA.
- DEUTSCH, Karl W.(1990). *Análisis de las Relaciones Internacionales*. Ediciones Gernika, S.A. México.
- DÍAZ MULLER, Luis (1982). *América Latina y el Nuevo Orden Internacional*. Editorial Grijalva. México.
- Díaz Rangel, Eleazar (2004). *“Las relaciones con EEUU”*, Últimas Noticias, Caracas, 22 de febrero.
- Duarte Villa, Rafael (2000). *“Venezuela: o projeto de refundação da República”*, Luã Nova, n° 49, pp. 135-139, San Pablo.
- EGAÑA, Luis Fernando (03-02-2000). *El primer año del régimen chavista*. Tomado de El Nacional. Cuerpo A/6. Sección Opinión. Caracas- Venezuela.
- El Nacional. Caracas, 12 de diciembre de 2001. A-6; A-7. Venezuela.

- El Universal Digital. En relación a la cancelación de la cumbre Chávez - Pastrana. Comisión de Política Exterior de Diputados se reunirá con el Canciller en Caracas. Caracas, Sábado 05 de febrero de 2000. Venezuela.
- El Universal Digital. Rangel y Maisto zanján diferencias. Caracas, sábado 05 de febrero, 2000. Venezuela.
- Ellner, Steve (2002). La política exterior de Venezuela. Desafío en la frontera sur, traducción de Lucio Salas Oroño y Cristina Feijóo, revisión de Deborah Gil [título original: Venezuela's Foreign Policy, Defiance south of the border], documento disponible en: www.zena.secureforum.com/Znet/Zmag/nov00ellner.htm.
- ESTÉVES, Edna (1998). Globalización, Transnacionalización e Integración. Editores Vadell Hermanos. Caracas- Venezuela.
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. Año CXXVII- Mes III. Número 36.860, Caracas, 30 de diciembre de 1999.
- GARCIA Pelayo, Manuel (1951). Derecho Constitucional. Colección Textos Jurídicos Universitarios. Madrid- España.
- GASPAR, Edmund (1979). La diplomacia y política norteamericana en América Latina. Un documentado Análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Ediciones Gernika. México.
- GIL, Federico G. (1975). Latinoamérica y Estados Unidos. Dominio, cooperación y conflicto. Editorial: Tecnos SA. Madrid- España.
- GILL, Henry S. (1993). CARICOM: Origen, objetivos y perspectivas de integración en el Caribe. Revista de Integración Latinoamericana. Nro. 191 (julio), pp.37-44. Argentina.
- GONZÁLEZ, Jorge (1993). Prioridades y opciones para la integración en el Caribe. Revista de Integración Latinoamericana. N° 193 (diciembre), pp. 13-19. Argentina.
- KAPLAN, Marcos (1998). El Estado Latinoamericano: Entre las crisis y las reformas. Revista Venezolana de Ciencia Política, N° 12, Universidad de los Andes, Mérida- Venezuela.
- Keohane, Robert (1993). "La reciprocidad en las relaciones internacionales", en Keohane, Robert, Instituciones internacionales y poder estatal, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Kupchan, Charles (2002). "Hollow Hegemony or Stable Multipolarity", en Ikenberry, G. John, America Unrivaled. The Future Balance of Power, Ithaca-Londres, Cornell University Press.
- LOPEZ, Margarita y LANDER, Luis (1999). Triunfos en Tiempo de Transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998. Cuestiones Políticas, N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, pp. 107-131.

- MALDONADO LIRA, Héctor (1997). El Pacto Andino: Perspectivas en la Integración Latinoamericana. Política Internacional. Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior. Nro. 46 (Abril-junio), p.11-13. Venezuela.
- Martin, Lisa (2000). Democratic Commitments: Legislatures and International Cooperation, Princeton, Princeton University Press.
- Milner, Helen (1997). Interests, Institutions and Information: Domestic Politics and International Relations, Princeton, Princeton University Press, 1997.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (07-02-2000). MRE-Venezuela- La política Exterior del Presidente Chávez- Cien días de gestión. Temas Internacionales. Caracas- Venezuela.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (2001a). "Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Señor Luis Alfonso Dávila García, en ocasión de aceptar la presidencia del Grupo de los 77 para el año 2002", Nueva York, 16 de noviembre de 2001, documento disponible en: www.mre.gov.ve.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (2001b). "La política exterior del Presidente Hugo Chávez Frías: cien días de gestión. Transformar la Cancillería y relanzar la diplomacia comercial", documento disponible en www.mre.gov.ve.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (2001). Libro Amarillo. Correspondiente al año 2000. Caracas- Venezuela.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. (2002). Libro Amarillo. Correspondiente al año 2001. Caracas- Venezuela.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.(2000). Libro Amarillo. Correspondiente al año 1999. Caracas- Venezuela.
- MOLINA, José y PEREZ, Carmen (1999). La democracia venezolana en una encrucijada. Cuestiones Políticas N°. 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- MORALES M. Juan Carlos (1998). La Comunidad Andina y el MERCOSUR: La Integración posible. Revista Cuestiones Políticas N°. 20. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- Morgenthau, Hans (1986). Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- MOVIMIENTO V REPUBLICA (1998). La Propuesta de Hugo Chávez para Transformar a Venezuela. Venezuela 1998. Impresores Micabú. Caracas- Venezuela.
- NEARING, Scott y FREMAN, Joseph (1975). La diplomacia del dólar. Instituto Cubano del Libro. La Habana-Cuba.

- NWEIHED, Kaldone (1984). Concepción Bolivariana de las relaciones internacionales: DE una plataforma Anticolonial hacia la cosmopolítica. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LXVII, N° 276 (julio-septiembre). Caracas- Venezuela.
- OFICINA CENTRAL DE INFORMACIÓN (1990). Carlos Andrés Pérez Presidente de Venezuela. Mensaje al Congreso de la República con motivo de su primer año de gobierno. Caracas.
- PARRA LUZARDO, Gastón (1997). Transformación e Integración Económica en América Latina. Colección Pensamiento Latinoamericano 2. Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- PEREIRA, Valia (1994). Una aproximación a los problemas familiares del consenso y la hegemonía en la democracia venezolana de los noventa. Revista Cuestiones Políticas. N°. 13. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- PINTO, Maria Elena (1998). América Latina ante los retos de la Globalización y la Regionalización. Desafíos teóricos y empíricos. En Vilnma Petrás y Eira
- Putnam, Robert (1993). "Diplomacy and Domestic Politics. The Logic of Two Level Games", en Evans, Philip, Harold K. Jacobson y Robert Putman, Double-Edged Diplomacy. International Bargaining and Domestic Politics, Los Ángeles, University of California Press.
- Ramos M. (coord.). Cambio, contradicción y complejidad en la política internacional del fin de siglo. Nueva Sociedad. Caracas- Venezuela.
- RAMOS, Eira (coord.); PINTO, María Elena; SCARANO, Laura.(19996). Los Nuevos Desafíos a la Integración Subregional. Universidad Central de Venezuela. Caracas- Venezuela.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA. VICEMINISTERIO DE GESTION COMUNICACIONAL (06-02-2000). Especial 1er. Año de Gobierno. Caracas- Venezuela.
- Revista Carta Capital (2003). Vol. IX, n° 238, San Pablo.
- Romero, Carlos (1999). "Venezuela: del orden a la incertidumbre", Carta Internacional, vol. VII, n° 79, San Pablo, p.15.
- Romero, Carlos (2000). "La política exterior no ha dado un viraje radical", El Nacional, Caracas, 30 de enero.
- ROSENAU, James N. (1997). Demasiadas cosas a la vez: La Teoría de la Complejidad y los asuntos mundiales. Revista Nueva Sociedad, N° 148. Caracas- Venezuela.
- SALAZAR PÉREZ, Robinson. Seminario "Escenarios de Transición Democrática en América Latina". [Casete]. Maracaibo: Acervo Histórico del estado Zulia. 04-12-2003. 60 min.
- Schelling, Thomas C. (1956). "An Essay on Bargaining", The American Economic Review, vol. XLVI, n° 3.

- Schumpeter, Joseph A. (1984). Capitalismo, Socialismo e Democracia, Río de Janeiro, Ed. Zahar.
- SEARA V., Modesto (1974). Tratado General de la Organización Internacional. Fondo de Cultura Económica. México.
- SERBIN, Andrés (1993). Venezuela, el Gran Viraje y el Caribe. Política Internacional. Revista Venezolana de Asuntos mundiales y política exterior. Política Internacional, N° 29. (Enero-marzo). Caracas-Venezuela.
- SERBIN, Andrés y ROMERO, Carlos (editores) (1993). El Grupo de los Tres. Asimetrías y Convergencias. Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Fundación Friedrich Ebert de Colombia. Editorial Nueva Sociedad, Caracas- Venezuela.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2001). "El Plan Colombia. ¿De la guerra interna a la intervención internacional?", Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, vol.4, Flacso, Nueva Sociedad.
- TOMASSINI, Luciano (1989). Teoría y Práctica de la política internacional. Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- TORO HARDY, Alfredo (1984). ¿Para qué una política exterior? Editorial Ateneo de Caracas. Caracas- Venezuela.
- Toro Hardy, Alfredo (2001). "Diplomacia venezolana en Washington", Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, documento disponible en: www.mre.gov.ve.
- Vivas, Leonardo (1999). Chávez: la última revolución del siglo, Caracas, Planeta.